

material de la
PASCUA JOVEN

Del 28 de marzo
al 1 de abril
en Puente la Reina
(Navarra)

semana santa

**¿sera posible
lo imposible?**

*"Que tu Cruz transforme nuestros corazones endurecidos
en corazón de carne capaz de soñar, de perdonar y de amar;
transforma esta noche te tu cruz en alba de tu Resurrección".
Papa Francisco*


OPERACIÓN
**RESURREC
CIÓN**


dehonianos
www.jovenesdehonianos.org

horario

Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
Bienvenido a la academia	¡¡Estás nominado!!	Es momento de salir	Y no temas lo imposible (mañana) Cruza la pasarela (noche)
	8:30 Levantarse 9:00 Desayuno 10:00 Oración mañana 11:00 Los nominados 13:00 Entrega pañoletas en capilla	8:30 Levantarse 9:00 Desayuno 10:00 Oración mañana 11:00 Via Crucis en camino	9:00 Levantarse 9:30 Desayuno 10:30 Oración mañana - dinámica de interioridad 11:30 Tiempo de compartir
	13:30 Comida 15:00 Café	14:00 Comida en Estrella de bocadillo.	14:00 Barbacoa. Tiempo de descanso o paseo
	16:00 Ensayo de cantos y preparación de la celebración 18:00 Celebración Eucaristía "Del número al nombre"	17:00 Celebración de la Pasión (Benedictinas) Encuentro con la comunidad.	18:30 Ensayo y preparación de la vigilia. 19:30 Evaluación de la Pascua
21:00 Cena	20:30 Cena	20:30 Cena	20:30 Cena
22:15 Dinámica de presentación. 22:45 El casting 23:40 Avisos y descanso	22:15 Getsemaní: 24:00 Descanso	22:30 Adoración de la cruz	22:00 Vigilia Pascual 2:00 Despedida. Comienzan las salidas.

Miércoles

Santo

OR


“Bienvenido a la academia”

dinámica de presentación

introducción a la dinámica general

Se realizará una dinámica de presentación con formato de casting donde deben existir tres figuras que hagan de jurado, estarán colocados de espaldas a todos los asistentes. Se podría preparar un espacio con un micro para que salgan a hacer el casting. Al entrar a la sala donde se vayan a reunir, se les proporciona su tarjeta identificativa con un número. Hay unas etiquetas con un espacio en blanco en las que se pondrá un número a cada participante.

Uno por uno los asistentes deben levantarse y contestar brevemente a lo siguiente:

- Su nombre
- Edad
- Procedencia
- ¿Cómo han sabido de la convocatoria?
- ¿Podrías cantar (o si eres muy tímido solo recitar) el trozo de una canción que te defina?
 Pueden anotarla en el cuaderno en “Mi melodía”
- Y deberán contestar a la pregunta; ¿qué puedes ofrecer a esta academia estos días de Pascua?

Uno de los miembros del jurado dará brevemente la bienvenida a la academia, por ejemplo:

“Bienvenidos a esta nueva edición de OPERACIÓN RESURRECCIÓN. Apenas lleváis unas horas en la academia pero os animamos a que desde ahora mismo os metáis de lleno en la dinámica que os vamos a proponer. Ya sabéis que este tipo de concursos son muy intensos... Así que estad muy atentos a todo, cada símbolo, cada palabra, cada compañero y a lo que os transmitan los profesores de la academia.”

Otro de los tres personajes del jurado explica la siguiente dinámica que se va a realizar:

“Estamos convencidos de que si habéis llegado hasta aquí es porque cada uno de vosotros vale mucho. Seguro que individualmente sois únicos y especiales, pero en esta academia también se necesita la capacidad de trabajar en grupo. Por ello ahora realizaremos una prueba grupal”.

Todos de pie y en círculo se hará la danza de Yo tengo un tick.

Como segunda opción dependiendo del tiempo del que se disponga, otro personaje del jurado será el encargado de introducir una segunda dinámica de presentación:

“Ahora que conocemos nuestros nombres, lo que podemos ofrecer y hasta nuestros ticks, queremos saber quién de vosotros es más rápido y ha sido capaz de aprender alguno de los datos que hemos compartido hasta el momento”

Todos de pie, se les invita a cambiar su posición y una vez en círculo, el personaje que ha introducido se coloca en el medio y da comienzo al juego del Bandolero.”

Explicación breve de ambos juegos:

Yo tengo tick

El que dirige un juego comienza a cantar la canción de yo tengo tick.

El que dirige: Yo tengo un tick tick tick (mientras hace un movimiento)

El resto repite e imita: Yo tengo un tick tick tick (imitando el mismo movimiento que el que dirige ha hecho).

El que dirige: El doctor me ha dicho que no tengo nada pero estoy seguro que yo tengo un tick tick tick (mientras hace un movimiento) .

El resto repite e imita: El doctor me ha dicho que no tengo nada pero estoy seguro que yo tengo un tick tick tick (imitando el mismo movimiento que el que dirige ha hecho).

Luego espontáneamente otra persona del círculo se pone en medio y decide cantar su tick. Así se cantan tantos ticks como se quiera.

Bandolero

El que ha introducido el juego está posicionado en el centro del círculo y señala a una persona. Todos deben estar levantados. La persona que ha sido señalada se agacha y las dos personas que están a los lados de la persona que se ha agachado deben de ‘disparar’, es decir, deben decir lo más rápido posible el nombre de la otra persona mientras realizan el gesto de disparar juntando las dos manos a modo de pistola.

Jueves

Santo

OR

“Estás nominado”

Oración de la mañana

ambientación

“Ha sido un camino largo hasta llegar aquí. Una Cuaresma que empezaba con un largo casting aquél miércoles de ceniza para entrar en la academia de la palabra, hasta que ayer llegamos al casting final y entraste, enhorabuena. Fuiste uno de los elegidos, por tu nombre y apellidos. Durante estas semanas supongo que habrás aprendido, reflexionado, preparado y parado para vivir el momento que cambió la historia, donde habrás tenido momentos de preparación para la gran gala final, el gran triunfo de lo imposible.

Eh, pero supongo que habrás habido momentos malos en este camino de la academia. No es fácil. Heridas, miedos, juzgar a los demás, ignorar, culpar, hacer ruido, mirar por encima, generar diferencia e indiferencia... en fin, por todo ello, hoy habrá nominaciones. Sí, muchos estaréis nominados y de vosotros dependerá cambiar o quedaros cómo estáis”

video: ¿tienes el valor o te vale?

<https://www.youtube.com/watch?v=jTjQndU59m4>

(Después del video): Los auténticos nominados al principio lloran, dramatizan o dudan, pero luego viven cada momento como si fuese el último, lo dan todo, dan el DO de pecho. Y nada de escalas a medias ni notas sueltas, no. Disfrutan, viven, aprenden, sienten y sobretodo sienten con los demás.

Hoy es un día cargado de Amor pero también cargado de dudas. Con la nominación habrá que cambiar el rumbo de las cosas, cambiar la actitud, cambiar por dentro. ¿Qué dijo Jesús cuando a día de hoy él ya sabía que era el gran nominado de la historia? A lo largo del día descubriremos sus pasos, sus palabras, sus gestos...

gesto: pegatina

“No te quedes con la incertidumbre. Da un paso adelante. Ve al centro de la sala y coge una de esas pegatinas.”

En la pegatina pone: “Estoy nominado pero no temo a lo imposible”

Al terminar de coger las pegatinas se pone la canción.

canCIÓN: habitantes de un mismo planeta (Melendi)

*Recuérdame que siempre te persiga
Para que nunca más vuelva a olvidar tu melodía
Recuérdame tú y yo somos lo mismo,
Una misma intención aunque en diferente organismo
Para no girar más en contra de mi vida
Voy a dejar atrás todos los miedos, las heridas
Y no culparé más a nadie por mi ruido
Porque hoy sé que lo que veo en los demás es algo mío*

HABITANTES DE UN MISMO PLANETA (Y DE UN MISMO UNIVERSO)

LIBROS QUE SE LEEN SIN ABRIR (Y ESTÁN ESCRITO EN VERSO)

NIÑOS QUE COMPARTEN SU COMETA GRIS

DE EMOCIONES ESCONDIDAS EN LO MÁS PROFUNDO POR MIEDO A SENTIR

Que el amor me está esperando siempre ahí

*Recuérdame que nunca juzgue a nadie
No me dejes que jamás volveré a ser tan ignorante
Recuérdame también que cada día
Es un nuevo comienzo y un motivo de alegría
Para no girar más en contra de mi vida voy
A dejar atrás todos los miedos, las heridas
Y no culpare más a nadie por mi ruido
Porque hoy sé que lo que veo en los demás es algo mío*

HABITANTES DE UN MISMO PLANETA ...

Que el amor me está esperando siempre ahí

*Y el amor te espera está presente aunque no quieras, esconde cada detalle
Está en una flor, en la sonrisa de unos niños mientras juegan en el parque
Y en cada rincón de este mundo loco...*

HABITANTES DE UN MISMO PLANETA...

invitación final


Muchas veces dudamos de nosotros mismos, de nuestro hacer, y juzgamos, nos provocamos heridas incluso creamos diferencias con los demás pensando que somos tan distintos y es que somos tan iguales... en un día como hoy tenemos que tener más presente que nunca el amor desmesurado que Dios nos tiene, hasta el extremo, incansable, insaciable, ese amor que está presente aunque no queramos, en los lugares más escondidos y en los detalles más inesperados. Eso es lo que tenemos que buscar hoy, su amor y su manera tan sincera de querernos.

Dinámica: “Los nominados”

Voz en off

“Buenos días, soy el Director de la academia, nos encontramos en el segundo día, y como ya os advertimos esto no sería nada fácil. Hoy mismo hemos conocido a los nominados y conoceremos a los expulsados, aquellos que no se merecen estar aquí. Está en vuestras manos.”

Se harán cuatro grupos que acudirán rotando viendo las actuaciones de los artistas.

 Pueden tomar sus notas en “A qué me suena el Amor”

Artista número 1

Felices los cuatro - Maluma

Hola, me llamo (nombre real del artista) y he elegido esta canción para salvarme de la nominación.

*Canta la canción (Hasta minuto 1' 20")

Esta canción... esta canción es especial, la verdad que me define bastante porque me han hecho mucho daño. Durante toda mi vida me he dejado la piel en cada relación que he tenido. Y da igual que sea una relación de amistad o de sentimental. Siempre he salido perjudicado/a, por eso al final tomé la decisión de no comprometerme con nadie, puede parecer algo malo (señala a alguien) pero... ¿a ti no te han hecho daño alguna

vez? ¿Y a ti? (señala a otra persona) Seguro que todos los que estamos aquí en algún momento nos hemos sentido así. Por eso, esta canción es perfecta, para que ser feliz con una si puede ser feliz con cuatro? Yo no sé en qué punto estarás tú, pero llegado este punto de mi vida, no me importa estar con una, con dos, con tres o con cuatro, la clave está en no comprometerse. Yo no me comprometo y así no me hacen daño.

(Se dirige hacia la propaganda, la coge y comienza a repartirla) Toma mi propaganda y vota para que me quede. No os defraudaré. Sé que puedo llegar a ganar y ser el mejor en esta academia.

Se dejan unos breves instantes para responder las preguntas que vienen propuestas en la propaganda.

Artista número 2

Me gustan mayores - Becky G

Hola, soy (nombre real del artista), elegí esta canción porque sentía que me definía y con ella puede que logre salvarme de la nominación

*Canta la canción (Hasta minuto 1' 08'')

Esta canción... habla de mí, a ver que no es que yo sea una interesada, pero... sed sinceros conmigo ¿vosotros qué preferirías? Estar con el típico amigo que no puede salir nunca porque no tiene dinero o ir al cine, de compras o incluso a cenar con ese amigo que siempre te invita o te paga algo. Esta canción en definitiva, quiere resumir ese concepto básico y fundamental que todos tenemos alguna vez y en mi caso yo lo tengo siempre. Prefiero ir con personas mayores que yo, tienen más experiencia, dan buenos consejos, suelen tener más libertad a la hora de salir y además suelen tener bastante dinero. ¿Tú no lo prefieres? (señala a alguien) ¿A qué todos tenemos un amigo o amiga que puede ser especial o no y CASUALMENTE es mayor que nosotros. ¡JA! Me río yo de las casualidades, de todos es sabido que las casualidades no existen y no amigos... eso tampoco es casual! A mi me gustan mayores pero igual que a ti, o a ti, o incluso a ti (señala a personas diferentes). Y ahora, no os olvidéis de mi nombre y tomad mi propaganda (Se dirige hacia la propaganda, la coge y comienza a repartirla). Ya sabéis a quién votar para que continúe en la academia. No es interés se llama escoger bien con qué tipo de personas te quieres rodear y con cuáles no.

Se dejan unos breves instantes para responder las preguntas que vienen propuestas en la propaganda.

Artista número 3

Besos en guerra - Morat y Juanes

Hola, soy (nombre real del artista), elegí esta canción porque habla de quién soy yo realmente y me encantaría con ella poder salvarme de la nominación.

*Canta la canción (Hasta minuto 1' 26'')

Esta canción la he elegido, porque me define y es que a veces dos besos son demasiado y un beso no es suficiente, ya lo dice la canción. Pero es que además, hay muchos tipos de besos: los hay pequeños, grandes, silenciosos, ruidosos, unos pueden darte vida y hacer que flotes por las nubes y otros incluso pueden llegar a matar. ¿Y tú? ¿Qué tipo de besos estás acostumbrado/a a dar? Porque hay un tipo que SEGURO que todos los que estamos aquí presentes, hemos dado alguna vez. Yo los llamo los 'false friends-false kiss' Besos falsos de falsos amigos. ¿Y quién no es alguna vez falso? Yo, lo reconozco, soy falso/a. Pero ¿y tú? (señala a alguien) Acaso no has dado dos besos a alguien que te cae fatal? si esa personas que no soportas... pero se los das, total, dos besos no matan a nadie. Incluso te intentas convencer de que lo haces por educación ¿verdad? pero NO, en realidad estás siendo falso y no quieres admitirlo. Por eso, por favor, recordar esta bonita canción y mi nombre. (Se dirige hacia la propaganda, la coge y comienza a repartirla). No quiero salir de la academia. Merezco quedarme.

Se dejan unos breves instantes para responder las preguntas que vienen propuestas en la propaganda.

Artista número 4

Criminal - Natti Natasha Ozuna Ft Ozuna

Hola, soy (nombre real del artista), elegí esta canción porque habla de quién soy yo realmente y me encantaría con ella poder salvarme de la nominación.

*Canta la canción (Hasta minuto 1' 57'')

He elegido esta canción porque ¡me encanta! es criminal. A ver no es que yo sea literalmente una criminal pero... no voy a dejar que nadie me pise, primero yo y luego los demás. Puede sonar muy fuerte, pero ¿quién no ha sido así alguna vez? A ver, a ver, os pongo un ejemplo sencillo para que lo podáis entender. ¿Quién no ha ido en metro o autobús y ha corrido para sentarse en el único asiento libre que había? Si si ahí estáis

practicando el yo primero y luego los demás. No os paráis a pensar en los demás... Otra situación criminal que todos, y repito TODOS, hemos hecho alguna vez es coger la porción más grande de pizza. Si cuando estamos en familia o entre amigos y tenemos hambre el trozo grande para mí. O ya poniéndonos un poco más serios, todos elegimos nuestros amigos y ¿quién ha elegido como mejor amigo al raro y marginado? Porque yo claramente era de los guays y quería juntarme con los guays.

No es un crimen pero sí me considero criminal y estoy feliz por ello. Así que ya podéis votarme para que me quede en la academia. (Se dirige hacia la propaganda, la coge y comienza a repartirla).

Se dejan unos breves instantes para responder las preguntas que vienen propuestas en la propaganda.

Entrega de pañoletas

Una vez todos en la capilla, con los cuatro nominados bien visibles y cada persona con sus propagandas se les invita a compartir sus opiniones y se introduce la entrega de pañoletas. Las pañoletas estarán encima de una mesa en el centro de la capilla.

Se hará un recuento de votos una vez estemos todos juntos y en el momento en el que el coordinador de la dinámica diga quien será el expulsado, otra persona debe interrumpirlo de una manera muy efusiva diciendo:

Intervención: ¡No os habéis enterado de nada! En serio, ¿pensáis que aquí estamos para decidir quien continúa y quién es expulsado? ¡No son sólo estos cuatro artistas los nominados! En realidad, todos los que estamos aquí estamos nominados, porque todos hemos sido llamados de alguna manera.

Aquí estábamos todos expulsando, juzgando y señalando, decidiendo quien sí y quien no. Eso no nos encanta, pero no, DIOS NO ACUSA, NO EXPULSA. Dios siempre nos acompaña y nos da una nueva oportunidad para interpretar la mejor de nuestras actuaciones. Hoy, un año más, Dios nos hace entrega de la inmunidad, él no saber expulsar, de hecho nunca expulsa y siempre salva.

Dios siempre apuesta por nosotros ¿y tú por quién apuestas?" Porque yo apuesto por... y mi motivo es...

La persona que ha intervenido va hacia el centro y coge una pañoleta y diciendo la frase "Yo apuesto por (nombra a alguien de los que estamos presente) por X motivo" e irá hacia la persona y hará la entrega de la pañoleta. A continuación la persona que ha recibido la pañoleta debe ir al centro, coger una pañoleta y diciendo la frase "Yo apuesto

por alguien de los presentes por un motivo en concreto” entregará la pañoleta a otra persona. Así sucesivamente, se hará una especie de cadena en el que todos recibimos una pañoleta y entregamos otra.

Al final de la dinámica se les invita para que en un tiempo libre escriban el motivo por el cual han apostado a la persona en su pañoleta para que quede reflejado durante toda la Pascua y toda la vida en la pañoleta de cada uno el motivo por el cual han apostado por él o ella.

Celebración de la Última cena

Monición de entrada

Si hay un lugar donde se celebra la unión, la amistad, el amor incluso en la dificultad ese lugar es la mesa. Así lo han vivido los concursantes de Operación Triunfo de este año, y así nos lo han transmitido en la canción de “Camina”, donde nos dicen: *“Las palabras en la mesa derramaban ilusión, uniendo nuestras voces esperando ver el sol”*.

Y a nosotros tampoco nos puede faltar la ilusión y la emoción de estar juntos entorno a la mesa de la última cena, acompañando a Jesús, porque las grandes fiestas, las grandes comidas, los grandes acontecimientos, los grandes banquetes, las buenas noticias, se celebran compartiendo mesa con aquellos que más queremos.

Y hoy queremos descubrir y ver el amor de Dios en nuestra vida. Un amor que se hace entrega. Eso es lo que vamos a celebrar esta tarde: que Dios quiere hacernos ver su amor y quedarse con nosotros para poder sanar nuestras heridas y porque se desborda en sentimientos, gestos y palabras.

Hoy nuestra mesa es, ante todo, una mesa del amor. Por eso, en un momento de silencio, antes de empezar la eucaristía, queremos pedirle a Dios que nos enseñe a amar, que nos muestre su cercanía.

Canto de entrada

Acto penitencial

No somos perfectos y a veces pasamos temporadas largas sordos, ciegos y mudos; eso hace que vivamos arrepentidos porque nos damos cuenta de que no hemos respondido al amor de Dios y al amor de nuestros hermanos. Y tenemos que dar un salto y mirarnos pa dentro porque ha llegado la hora de que te mires a ti mismo por dentro y que despiertes para poder encontrarte de nuevo, para poder vivir y seguir buscando en tu vida para llegar a la verdad de tu existencia.

Después de la introducción del acto penitencial, se proyectará un vídeo con la canción del “Arrepentido”, que les ayudará a reflexionar y meterse dentro de sí mismo.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Ex 12, 1-8. 11-14

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés y a Aarón en Egipto: —Este mes será para vosotros el principal, será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: El diez de este mes cada uno se procurará una res para su familia, una por casa. Si la familia es demasiado pequeña para terminarla, que se junte con el vecino de casa; según el número de comensales y lo que coma cada uno, se repartirá la res. Será un animal sin defecto, macho, añal, cordero o cabrito. Lo guardaréis hasta el día catorce del mes, y entonces toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Con algo de la sangre rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido.

Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, acompañada de pan sin fermentar y verduras amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua del Señor. Esa noche atravesaré todo el territorio egipcio dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y daré un justo escarmiento a todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor. La sangre será vuestra contraseña en las casas donde estéis: cuando vea la sangre, pasaré de largo; no os tocará la plaga exterminadora cuando yo pase hiriendo a Egipto. Este día será para vosotros memorable, en él celebraréis la fiesta al Señor. Ley perpetua para todas las generaciones.

Salmo: Cantado

Segunda Lectura: I Cor 11, 23-26

Pues yo recibí del Señor lo que os transmití: que el Señor, la noche que era entregado, tomó pan, dando gracias lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo que se

entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía. Lo mismo, después de cenar, tomó la copa y dijo: Esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre. Haced esto cada vez que la bebáis en memoria mía. En efecto, siempre que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor hasta que vuelva.

Canto antes del Evangelio

Evangelio: Lectura del Evangelio según San Juan 13, 1-15

Narrador:

Sabía Jesús que había llegado para Él la hora de pasar de este mundo al Padre, había llamado a los suyos que estaban en el mundo y los amó hasta el extremo. El diablo le había metido ya en la cabeza a Judas entregar a Jesús. Jesús se quitó el manto, se ciñó una toalla, echó agua en una palangana y se puso a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que llevaba ceñida.

Al llegar a Simón Pedro, le dijo:

Pedro:

Señor, ¿Tú lavarme los pies a mí?

Jesús:

Lo que estoy haciendo no lo entiendes ahora, lo comprenderás más tarde.

Pedro:

¿Lavarme tú los pies? ¡Jamás!

Jesús:

Si no te dejas lavar no tienes nada que ver conmigo.

Pedro:

Señor, no sólo los pies, también las manos y la cabeza.

Jesús:

Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, está limpio todo; también vosotros estáis limpios, aunque no todos.

Narrador:

Dijo que no todos estaban limpios porque sabía quién lo iba a entregar. Cuando acabó de lavarles los pies se puso otra vez el manto y les dijo:

Jesús:

¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor y con razón, porque lo soy.

Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros, porque os he dado ejemplo para que hagáis lo mismo que yo he hecho.

Dichosos vosotros si cumplís esto.

Sacerdote:

Canto después del Evangelio

Homilía

Monición al lavatorio de los pies

Mirad hacia abajo. Fijaos en vuestros pies. ¿Los veis? Los pies simbolizan muchas cosas. No sólo están para llevar las bonitas zapatillas que tenéis puestas. Los pies nos sostienen durante todo el día. ¡Son imprescindibles! Sin pies nos caeríamos. Soportan durante todo el día todo nuestro peso; sufren nuestras caminatas, nuestros saltos, nuestras carreras...Pero...¿alguien me negará que sudan y huelen? Son como las personas. Tenemos cualidades, simpatía, inteligencia; nos vestimos con ropa bonita, actuamos de una forma agradable...Sin embargo, basta que metamos la pata una vez con una persona para que el buen rollo se termine. Jesús, al lavar los pies a sus discípulos, no sólo hace un gesto de amor y de servicio, sino de aceptación de toda la persona.

Jesús, se humilla como esclavo y te acepta como eres. Lavar los pies a alguien es reconocerle superior. Además, Jesús nos enseña también que amar no es un estado emotivo, ni un sentimiento para con algunos, o una idea hermosa en la cabeza; es donarse por entero al otro.

Lavarnos los pies significa vivir en el Amor, sirviendo uno al otro con total desinterés, y crear así el círculo de quienes nos sentimos amados.

¿Sabéis una cosa? Él mismo nos propone hoy hacerlo entre nosotros con este sentido. Nos daremos cuenta que quizá los pies de la persona que lavemos están limpios, y acercarnos no nos cuesta, pero...¡ay en nuestra rutina! En nuestra vida tenemos que estar dispuestos acercarnos al que huele mal, al que está inválido, al que está enfermo... Es ahí donde también estaremos lavando los pies. Levántate, acércate a otra persona con la que, quizá, no conozcas demasiado, o hayas juzgado por algo, o no te hayas molestado en conocer por cualquier razón, y lávale los pies. Al hacerlo le estás diciendo: ¡Te acepto como eres, no me importan tus defectos!

Oración de los fieles

Se harán de forma espontánea

Presentación de las ofrendas y preparación del altar

En esta ocasión, se puede preparar el altar y después traer las ofrendas. Las velas, flores, algún pequeño adorno puede servir para ese sentido de “prepararon la Pascua”.

Plegaria Eucarística

- Sacerdote: El Señor esté con vosotros.
Todos: Y con tu espíritu.
Sacerdote: Levantemos el corazón.
Todos: Lo tenemos levantado hacia el Señor.
Sacerdote: Demos gracias al Señor.
Todos: Es justo que te alabemos, Padre, y te demos gracias, porque Tú eres el Dios del Amor.
Sacerdote: Y has querido hacernos partícipes de tu misma vida. Nos has dado, a imagen tuya la capacidad de amar y de entregarnos en la amistad, para que imitemos tu infinito Amor.
Tú has querido que entre los hombres exista siempre, no el odio o el egoísmo, sino la concordia y el buen entendimiento.
Todos: Tú has sido siempre fiel a tu amor y has hecho alianza de amistad con los hombres.
Sacerdote: A pesar de que a lo largo de la historia los hombres te hemos fallado siendo infieles a tu amor.
Tú siempre has estado dispuesto a perdonarnos y reanudar un diálogo de amor, hasta enviar a tu propio Hijo.
Por eso, Padre, te damos gracias, y junto con los ángeles y los santos entonamos hoy nuestro canto de alabanza a tu bondad.
Todos: Canto del Santo
Todos: Te alabamos, Padre, y te damos gracias, porque nos has demostrado tu amor. Enviando a tu Hijo Jesucristo en medio de nosotros, como amigo y compañero de camino para todos.
Él comprendió nuestras virtudes y nuestros defectos. Él curó nuestros males y consoló nuestras angustias, preocupaciones e inquietudes.
Sacerdote: Él nos enseñó el camino de la salvación. Gracias a Él, tiene hoy sentido nuestra vida. Por Él sabemos que Tú nos amas y eres Padre.
Todos: Por Él nos sentimos movidos a responder a tu amor con el nuestro y a trabajar para que reinen el mundo la paz y la concordia.

Sacerdote: Envía tú Espíritu de Amor sobre este pan y este vino, para que estos alimentos, que entre nosotros son signos de amistad y fraternidad, se conviertan en el Cuerpo + y Sangre de Cristo. Y sean así fermento de un mundo más justo y fraternal. Porque Cristo Jesús, la tarde en que iba a ser entregado, reunió a los apóstoles en una cena de hermandad y para dejarles un recuerdo viviente de su Amor, tomó pan en sus manos, lo partió y se lo dio diciendo:

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

Del mismo modo acabada la cena, tomó el cáliz, y dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES MI CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS,
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Este es el sacramento de nuestra fe.

Todos: Anunciamos tu muerte proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús.

Todos: Nosotros recordamos ahora el gesto de nuestro hermano y amigo, la mayor prueba de amistad que se puede dar: La entrega de su vida en la Cruz para salvarnos a nosotros y ayudarnos a ser fieles para siempre a tu alianza de amistad.

Sacerdote: Permite que te ofrezcamos, en esta Eucaristía, el sacrificio de tu Hijo, como la mejor ofrenda que sabemos dar los hombres. Envía de nuevo tu Espíritu, Señor, para que nos reúna a todos los cristianos en la verdadera fraternidad.

Todos: Que nos ayude a superar toda barrera de separación y de odio. Que lleguemos a ser, todos los que participamos de la Eucaristía. Una gran familia que de testimonio ante el mundo, de que el primer mandamiento cristiano es el amor. Ayúdanos a luchar por la fraternidad entre todos los hombres.

Sacerdote: Que nunca triunfe el egoísmo y el odio. Que no nos dejemos llevar de nuestro propio interés. Que sepamos amar y perdonar incluso a nuestros enemigos.

Todos: Que hagamos participar de nuestra amistad, a ejemplo de Jesucristo, sobre todo a los pobres y débiles.

Sacerdote: Así queremos seguir las huellas, de tantos Santos que nos han precedido y que ahora gozan de la plenitud de tu amor en el cielo.

Todos: Para que también nosotros, habiendo trabajado en este mundo, para establecer una sociedad más justa y cordial en unión con el Papa, los obispos y toda la Iglesia, lleguemos a formar parte de la gran Familia.
En donde con tu Hijo, te alabaremos y gozaremos eternamente de tu presencia.
POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL,
A TI DIOS PADRE OMNIPOTENTE,
EN LA UNIDAD DEL ESPÍRITU SANTO,
TODO HONOR Y TODA GLORIA
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.

Sacerdote: Padrenuestro

Narrador: Aceptamos hoy, todos los que estamos aquí la entrega de Cristo y la llamada que Él nos hace para construir un mundo de paz y fraternidad.

Sacerdote: En una tarde como ésta, celebrando la Pascua con los suyos, como la celebra hoy con nosotros, Jesús se despedía así: “Mi paz os dejo, mi paz os doy”. Intentemos ser, como Él, transmisores de paz.

1ª Voz: Pero sólo lo podemos hacer si salimos de nosotros mismos, de nuestro propio yo, si dejamos a un lado todo aquello que impide a otros a sentarse a la mesa.

2ª Voz: Esta paz se construye día a día, poco a poco.

3ª Voz: Una Paz que, en definitiva, sabemos que nace del encuentro con el otro, del ser capaces de decirle: “baja del árbol”. Quiero que nos sentemos juntos a compartir la mesa.

Sacerdote: Daos fraternalmente la paz

Sacerdote: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo

Todos: Ten piedad de nosotros

Sacerdote: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo

Todos: Ten piedad de nosotros

Sacerdote: Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo

Todos: Danos la paz

Sacerdote: Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, dichosos los invitados a la mesa del Señor.

Todos: Señor no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Comunión

Después de la comunión

Narrador: De nuevo Jesús se dirigió a sus discípulos:
Jesús: No me elegisteis vosotros a mí, yo fui quien os elegí a vosotros: Se va nombrando a cada uno de los asistentes..... y os destiné a que os pongáis en camino y deis fruto, y un fruto que permanezca.
Narrador: Dicho esto, salió Jesús con sus discípulos. Pasaron el torrente de Cedrón y entraron en el huerto, Judas el que lo traicionaba, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo con sus discípulos para orar.

Monición

Si os habéis dado cuenta hoy hay pan de sobra. Ha sobrado tanto como para poder comulgar mañana... porque mañana es el único día del año en el que no se puede celebrar la Eucaristía, en que no se repiten las palabras de Jesús en la última cena.

La mesa de esta tarde, nuestra Eucaristía, ha sido un lugar donde hemos visto y conocido el amor de Dios: hemos sentido que Jesús nos mostraba su entrega lavándonos los pies, nos llama por nuestro nombre, signo de que nos quiere como somos. Tanto como para quedarse a nuestro lado. ¿Podremos también nosotros estar a su lado?

Vamos a dejar ahora el pan, encima de la mesa. Es Jesús el que permanece. Y ahí estará todo el día, esta noche. ¿Seremos capaces de aguantar? ¿De estar a su lado? ¿De seguir en su mesa cuando todo se complique? Nos ponemos de rodillas y cantamos.

Se traslada la reserva al monumento que se ha preparado antes.

Getsemaní

Se empieza en la capilla con una música de fondo tranquila ("Jesús" versión instrumental de Ain Karem). Estarán a media luz, con algunas velas. El monumento está preparado pero tapado con telas que impedirán que se vea cuando entren. En algún lugar del monumento estarán los paquetes con las cruces envueltas (no debe tener forma de cruz).

Se pedirá a los jóvenes que esperen fuera de la capilla y cuando estén en silencio y tranquilos irán pasando. Habrá un personaje que les irá guiando por este rato de reflexión. Irá vestido con un alba, estará fuera en el claustro y les invitará a entrar. Este personaje es el mismo Jesús, aunque ellos no lo sabrán hasta más adelante.

 *En el cuaderno tienen oraciones y espacio para escribir al final del día*

en el huerto

Cuando estén todos sentados se leerá el fragmento de Jesús en el huerto (voz en off). Se hará de forma fragmentada y alternándolo con la dramatización de dos personajes: Pedro y Juan, que contarán como vivieron ese momento.

Llegados al lugar llamado Getsemaní, dijo a sus discípulos: —Sentaos aquí mientras yo voy a orar. Tomó con él a Pedro, Santiago y Juan y empezó a sentir tristeza y angustia.

(breve pausa)

Juan: ¿Te acuerdas de aquella noche?

Pedro: Sí, sí.. me acuerdo. Yo es que no lo entendí, porque lo habíamos pasado tan bien en la cena...

Juan: Sí, en la cena ya empezó a hablar como hacía otras veces... un poco místico...

Pedro: Y luego, con la barriga llena, nos llevó a orar. Estábamos pasándolo tan bien, hablando de todo un poco tan a gusto (salvo el “momento traición” que nos dejó un poco helaos).

Juan: Yo recuerdo que no me apetecía nada ir a orar... pero por estar con él un rato...

(breve pausa)

Entonces les dijo: —Siento una tristeza mortal; quedaos aquí velando. Se adelantó un poco, se postró en tierra y oraba que, si era posible, se alejara de él aquella hora. Decía: —Abba, Padre, tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

(breve pausa)

Pedro: Sí, sí... la verdad es que estaba tan raro... y me daba una penica verlo. Eso de la tristeza mortal a mi me asustó.

Juan: Nunca había oído esas palabras de su boca. No parecía el mismo Jesús de siempre. Tenía miedo. Y aún así, viéndole como le vimos, vamos y nos dormimos.

Pedro: Después de la cena, en silencio, a oscuritas... Yo dije, por una cabezadita, tampoco pasa ná! Total... Jesús se puede tirar horas rezando...

Volvió, y los encontró dormidos. Dijo a Pedro: —Simón, ¿duermes? ¿No has sido capaz de velar una hora? Velad y orad para no sucumbir en la prueba. El espíritu es decidido, pero la carne es débil. Se retiró otra vez y oró repitiendo las mismas palabras.

(breve pausa)

Pedro: Se me caía la cara de vergüenza cuando me dijo que si me había dormido...

Juan: A mí también. Pero, más que la cara de vergüenza, se me partió el alma. Yo es que en aquel momento no entendí por qué necesitaba tanto que estuviéramos con él y lo acompañáramos.

Pedro: Y se fue a orar otra vez, y por más que lo intenté es que se me cerraban los ojos. Qué razón tenía con lo de que la carne es débil... Yo que siempre le pedía que contase conmigo y mira... Justo cuando lo necesitaba, no me pude ni mantener despierto.

(breve pausa)

Al volver, los encontró otra vez dormidos, porque los ojos se les cerraban de sueño; y no supieron qué contestar. Volvió por tercera vez y les dijo: —¡Todavía dormidos y descansando! Basta, ha llegado la hora en que este Hombre será entregado en poder de los pecadores. Vamos, levantaos, se acerca el que me entrega.

(breve pausa)

Juan: En ese momento yo no sabía si dormía o estaba viviendo un mal sueño.

Pedro: De haber sabido lo que iba a pasar después, podríamos haber hecho algo...

Juan: Pedro, tú siempre igual. Él ya nos lo había anunciado en otras ocasiones, estaba escrito.

Pedro: Yo tuve miedo.

Juan: Yo también.

(breve pausa)

Se proyecta video de pasaje del huerto con la canción "En mi Getsemaní"

Para que mi amor no sea un sentimiento

Tan solo un deslumbramiento pasajero

Para no gastar las palabras más mías

Ni vaciar de contenido mi te quiero

Quiero hundir más hondo mi raíz en ti

Y cimentar en solidez, este mi afecto

Pues mi corazón que es inquieto y es frágil

Solo acierta si se abraza a tu proyecto

Mas allá, de mis miedos, más allá de mi

inseguridad,

Quiero darte mi respuesta

Aquí estoy para hacer tu voluntad

Para que mi amor sea decirte si, hasta el final

Duerme en su sopor y temen en el huerto,

Ni sus amigos acompañan al maestro,

Si es hora de cruz, es de fidelidades,

Pero el mundo nunca quiere aceptar eso

Dame a comprender, Señor, tu amor tan puro

Amor que persevera en cruz, amor perfecto

Dame serte fiel cuando todo es oscuro

Para que mi amor sea más que un sentimiento

Mas allá, de mis miedos más allá...

No es en las palabras ni es en las promesas

Donde la historia tiene su motor secreto

Solo es el amor en la cruz madurado
El amor que mueve todo el universo

Y para elegir tu querer y no el mío
Hazme en mi Getsemaní, fiel y despierto.

Pongo mi pequeña vida hoy en tus manos
Por sobre mis inseguridades y mis miedos

Más allá, de mis miedos, más allá...

ante Ti

El personaje (Jesús) aparece en escena.

Qué situación más difícil ¿no? Pedro, Juan, los más cercanos... Necesitaba estar acompañado esta noche. Qué difícil es acompañar en los momentos de dificultad, de sufrimiento... Permanecer no es sólo estar, ni aguantar... es también seguir, persistir,... y es confiar. Tirar la toalla es también una opción, pero a veces, tener fe aún sin entender bien todo... perseverar, perseguir aquello que algún día iluminó tu camino... es LA opción. ¿cuánto podemos perdernos por no haber sabido o querido permanecer en alguna ocasión? 📖

(Se quita la primera tela, 2 min de silencio con música de fondo)

Todos podemos comprender lo que le sucedió a Pedro y a Juan... ¿a quién no le ha pasado? Estar cansado, no apetecerte estar donde estás... Y siempre encuentras una buena excusa para justificarte.. ojo, seguro que es muy buena. Pero no se trata de apetencias.

¿Cuántas veces puede más la pereza? ¿Cuáles son tus grandes excusas? 📖

(Se quita la segunda tela, 2 min de silencio con música de fondo)

Ya sabéis cómo fue aquella noche y lo que vino después. Todos: los fieles, los perezosos, los incondicionales, los que dudaban, los que no entendían, incluso los traidores... Todos fueron llamados para algo. Todos.

Tú también eres llamado para algo... al igual que el Padre me llamó a mí aquella noche, para hacer su voluntad. 📖

(Se quita la tercera tela, el monumento queda descubierto).

Jesús se gira hacia el monumento y mirando hacia arriba dice:

“Pongo mi vida en tus manos,
Padre mío me abandono a ti.
Haz de mi lo que quieras
estoy dispuesto a aceptarlo todo...
... con infinita confianza
porque tú eres mi Padre.”

Empieza a sonar la canción de Luis Guitarra “Pongo mi vida en tus manos” y Jesús se queda agachado en el suelo.

Cuando acaba la canción, Jesús se levanta, va hacia donde están los paquetes con las cruces y coge una, se gira hacia los chavales y dice:

¿Y tú? ¿Estás dispuesto?

Jesús se va, y se deja un instante de silencio.

Se puede leer la siguiente oración (voz en off): 📖

*Elegir la vida,
la fe,
la dicha,
la hondura.
Abrir una puerta,
aunque implique cerrar otras.
Concretar.
Buscar.
Como un artista,
perseguir intuiciones
y desechar mil bocetos
hasta crear una obra de arte.
Como un río*

*poderoso, infatigable,
abrirse paso
buscando el mar.
Como un atleta,
consagrar los años,
el tiempo,
el esfuerzo,
soñando vencer.
Optar por Dios
y su Evangelio.
De eso se trata.
(JM Olaizola, sj)*

Alguien se levanta y hace la siguiente reflexión:

“Yo estoy dispuesto... No sé muy bien de qué se trata, si Dios tiene un plan para mí.. (señalando los paquetes envueltos). Si me llama para algo, la respuesta en sí. (coge el paquete) No deja de darme respeto aceptar algo que no sé qué es. Pero... (vuelve hacia el montón) En verdad me da miedo... (se queda vacilando unos segundos) pero confío. (se retira del montón)

Y elijo estar con Él, quiero acompañarle esta noche y quisiera ser capaz yo también de abandonarme a su voluntad y aceptar (tocándose la etiqueta con su nombre en el pecho) que he sido llamado por mi nombre por una razón. No necesito saberlo todo para fiarme de Dios.”

tiempo de acompañar

Se les pedirá que no abran el paquete de momento y que lo traigan de nuevo en la oración de la mañana. El paquete simboliza ese plan de Dios para nuestra vida.

Se invita a acompañar a Jesús esta noche en silencio orante. Se pueden cantar cantos de Taizé durante el tiempo de silencio.

Si el grupo y la organización lo permite, se pueden hacer turnos durante la noche o una parte de ella para acompañar al Señor hasta que amanezca.

Viernes

Santo

OR

“Es momento de salir”

Oración de la mañana

Oración de la mañana

Hoy vamos a caminar, y en este momento de comenzar el día nos ofrecemos para acompañar a Jesús en el camino de la cruz, deja que sus pasos sean también los tuyos.

El camino de la cruz es largo y tortuoso, Jesús avanza en silencio, sus enemigos se burlan de Él, sus vecinos se ríen, su familia llora, con el caminan también los condenados de la historia, los expulsados de su tierra, los que no tienen madre, los que viven en la miseria. Únete a esa caravana y pide en silencio por ellos.

En el tiempo de la desolación Jesús persevera, no renuncia, no se queja, sigue caminando, es la gran lección del camino a la cruz, Jesús confía y se ofrece ¿Cómo vives tú los momentos en lo que todo parece difícil o imposible?

La cruz de Jesús es el signo supremo del amor de Dios para cada hombre, la respuesta sobreabundante a la necesidad que tiene toda persona de ser amada. Cuando nos encontramos en la prueba, cuando nuestras familias deben afrontar el dolor, la tribulación, miremos a la cruz de Cristo: allí encontramos el valor y la fuerza para seguir caminando; allí podemos repetir con firme esperanza las palabras de san Pablo:

«¿Quién nos separará del amor de Cristo?: ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?... Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado» (Rm 8,35.37).



En tu cruz, Señor,
sólo hay dos palos,
el que apunta como una flecha al
cielo
y el que acuesta tus brazos.

No hay cruz sin ellos
y no hay vuelo.
Sin ellos no hay abrazo
Abrazar y volar.
Ansias del hombre en celo.
Abrazar esta tierra
y llevármela dentro.
Enséñame a ser tu abrazo.
Y tu pecho.

A ser regazo tuyo
y camino hacia Ti
de regreso.
Pero no camino mío,
sino con muchos dentro.
Dime cómo se ama
hasta el extremo.

Y conviértete en ave
la cruz que ya llevo.
¡O que me lleva!
porque ya estoy en vuelo.


(Ignacio Iglesias, sj)

Oración final

A Ti, Señor, me acojo, no quede yo nunca defraudado: ¡tú que eres justo, ponme a salvo! Inclina tu oído hacia mí, date prisa en libramme. Sé para mí una roca de refugio, el recinto amurallado que me salve. Porque tú eres mi roca y mi fortaleza; por tu nombre me guías y diriges. Amen

Via Crucis

*Via Crucis de Roma 2017
Meditaciones de Anne-Marie Pelletier*

 Tienen un espacio en el cuaderno para tomar sus notas

UNA REFLEXIÓN. UNA PREGUNTA. TÚ RECORRIENDO SU CAMINO. Y DIOS EN TUS PASOS.

Via Crucis en mp3 en la web: <http://www.jovenesdehonianos.org/viacrucis.htm>

Introducción

La hora ha llegado. El caminar de Jesús por los caminos polvorientos de Galilea y Judea al encuentro de los que sufren en su cuerpo y en su corazón, empujado por la urgencia de anunciar el Reino, ese caminar suyo termina hoy, aquí. En la colina del Gólgota. Hoy la cruz cierra el camino. Jesús no irá más allá. Imposible andar más allá.

El amor de Dios alcanza aquí su medida más alta, sin medida.

Hoy, el amor del Padre, que quiere que todos los hombres se salven a través del Hijo, llega hasta el extremo, allí donde nosotros no tenemos ya palabras, donde estamos desorientados, donde la grandeza del plan de Dios supera nuestra religiosidad.

En el Gólgota, en efecto, aunque parezca lo contrario, se trata de vida. Y de gracia. Y de paz. Se trata, no del reino del mal que conocemos demasiado bien, sino de la victoria del amor.

Y precisamente bajo esa cruz, se trata de nuestro mundo, con todas sus caídas y dolores, sus demandas y sus rebeliones, todo lo que hoy clama a Dios desde las tierras de miseria o de guerra, en las familias desgarradas, en las cárceles, en las embarcaciones sobrecargadas de emigrantes...

Tantas lágrimas, tanta miseria en el cáliz que el Hijo bebe por nosotros.

Tantas lágrimas, tanta miseria, que no se han de perder en el océano del tiempo, sino que él las recoge para transfigurarlas con el misterio de un amor que devora el mal.

El Gólgota tiene que ver con la fidelidad indestructible de Dios a la humanidad.

Lo que allí se cumple es un nacimiento.

Debemos tener el valor de decir que la alegría del Evangelio es la verdad de ese momento.

Si no llegamos a entender esa verdad, entonces quedaremos atrapados en las redes del sufrimiento y de la muerte. Y la Pasión de Cristo no dará fruto en nosotros.

Oración

Señor, nuestros ojos no tienen luz. Y, ¿cómo acompañarte hasta tan lejos?

«Misericordia» es tu nombre. Pero este nombre es una locura.

Que se rompan los odres viejos de nuestros corazones.

Sana nuestros ojos para que se llenen de luz con la buena noticia del Evangelio, cuando estemos al pie de la Cruz de tu Hijo.

Y así celebraremos «lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo» (Ef 3,18) del amor de Cristo, con el corazón consolado e iluminado.



Primera Estación: Jesús es condenado a muerte

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

Cuando se hizo de día, se reunieron los ancianos del pueblo, con los jefes de los sacerdotes y los escribas; lo condujeron ante su Sanedrín (22,66).

Lectura del santo Evangelio según san Marcos

Y todos lo declararon reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirlo y, tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían: «Profetiza». Y los criados le daban bofetadas (14,64-65).

Meditación

No tuvieron que discutir mucho los miembros del Sanedrín para pronunciarse. Desde hacía ya mucho tiempo la causa estaba decidida. Jesús debe morir.

Así pensaban ya aquellos que querían despeñarlo desde lo alto de la colina, aquel día en que, en la sinagoga de Nazaret, Jesús había desarrollado el libro proclamando en primera persona las palabras del libro de Isaías: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido, [...] para proclamar el año de gracia del Señor» (Lc4,18.19).

Desde que curó al paralítico en la piscina de Betesda, inaugurando el sábado de Dios que libera de toda esclavitud, las murmuraciones homicidas se desataron contra él (cf. Jn 5,1-18).

Y en la última parte del camino, cuando subía hacia Jerusalén para la Pascua, el nudo de la soga se fue estrechando inexorablemente: no escaparía más a sus enemigos (cf. Jn 11,45-57).

Pero hemos de remontarnos más lejos en el recuerdo. Desde Belén, desde el día de su nacimiento, Herodes había decretado su muerte. La espada de los esbirros del rey usurpador exterminó a los niños de Belén. En aquella ocasión, Jesús escapó a su furia. Pero sólo por un poco de tiempo. Él ya no era más que una vida en suspenso. En el llanto de Raquel por sus hijos, que ya no están, resuena, sollozando, la profecía del dolor que Simeón anunciará a María (cf. Mt 2,16-18; Lc 2,34-35).

Oración

Señor Jesús, Hijo predilecto, que viniste a visitarnos caminando entre nosotros y haciendo el bien, devolviendo a la vida a los que habitaban en sombras de muerte, tú conoces nuestros corazones retorcidos.

Nosotros decimos que amamos el bien y queremos la vida. Pero somos pecadores y cómplices de la muerte.

Nos proclamamos discípulos tuyos, pero emprendemos caminos que se pierden lejos de tus designios, lejos de tu justicia y de tu misericordia.

No nos abandones a nuestra violencia.

Que tu paciencia con nosotros no se agote.

Líbranos del mal.

Pater noster

«Pueblo mío, ¿qué te he hecho?, ¿en qué te he molestado? ¡Respóndeme!»

Segunda Estación: Jesús es negado por Pedro

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

Y pasada cosa de una hora, otro insistía diciendo: «Sin duda, este también estaba con él, porque es galileo». Pedro dijo: «Hombre, no sé de qué me hablas». Y enseguida, estando todavía él hablando, cantó un gallo. El Señor, volviéndose, le echó una mirada a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra que el Señor le había dicho: «Antes de que cante hoy el gallo, me negarás tres veces». Y, saliendo afuera, lloró amargamente (22,59-62).

Meditación

Alrededor de un fuego, en el patio del Sanedrín, Pedro y alguno más buscan calentarse en aquellas frías horas de la noche, atravesada por un febril ir y venir de gente. Dentro, la suerte de Jesús está a punto de decidirse en el cara a cara con sus acusadores. Pedirán su muerte.

Como una marea que sube, la hostilidad va creciendo a su alrededor. Con la misma rapidez con que arde la estopa, el odio crece y se multiplica. Muy pronto una muchedumbre vociferante exigirá a Pilato la gracia para Barrabás y la condena de Jesús.

Es difícil declararse amigo de un condenado a muerte sin sentirse estremecido por el miedo. La fidelidad intrépida de Pedro sucumbe ante las palabras recelosas de la sierva, la portera de la casa.

Reconocerse discípulo del rabí galileo sería darle más importancia a la fidelidad a Jesús que a la propia vida. Cuando se exige tener un valor semejante, la verdad no encuentra fácilmente testigos... Los hombres están hechos de tal manera que muchos prefieren la mentira a la verdad; y Pedro pertenece a nuestra humanidad. Traiciona por tres veces. Después se cruza con la mirada de Jesús. Y sus lágrimas caen amargas y sin embargo dulces, como agua que lava la suciedad.

Muy pronto, después de algunos días, cerca de otro fuego, en la orilla del lago, Pedro reconocerá a su Señor resucitado, que le confiará el cuidado de sus ovejas. Pedro aprenderá el perdón sin medida que el Resucitado proclama sobre todas nuestras traiciones. Y empezará a vivir una fidelidad que, desde ese momento, le llevará a aceptar su propia muerte como una ofrenda unida a la de Cristo.

Oración

Señor, Dios nuestro, tú has querido que fuera Pedro, el discípulo renegado y perdonado, el que recibiera el encargo de guiar a tu grey.

Graba en nuestros corazones la confianza y la alegría de saber que, contigo, podemos atravesar los precipicios del miedo y la infidelidad.

Haz que, instruidos por Pedro, todos tus discípulos sean testigos de tu mirada sobre nuestras caídas. Que nunca nuestras resistencias y nuestras desesperaciones hagan que la Resurrección de tu Hijo sea en vano.

Pater noster

Cristo muerto por nuestros pecados,

Cristo resucitado para vida nuestra,

te rogamos, ten piedad de nosotros.

Tercera Estación: Jesús y Pilato



Lectura del santo Evangelio según san Marcos

Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, hicieron una reunión. Llevaron atado a Jesús y lo entregaron a Pilato. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran (15,1.3.15).

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo: «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!» (27,24).

Lectura del libro del profeta Isaías

Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes (53,6).

Meditación

La Roma de César Augusto, la nación civilizadora, cuyas legiones se proponen la misión de conquistar a los pueblos para llevarles los beneficios de su justo orden.

Roma, presente también en la Pasión de Jesús en la persona de Pilato, el representante del Emperador, el garante del derecho y de la justicia en tierra extranjera.

Y, sin embargo, el mismo Pilato, que afirma no haber encontrado ninguna culpa en Jesús, es el que ratifica su condena a muerte. En el pretorio, donde Jesús es procesado, la verdad resplandece: la justicia de los paganos no es superior a la del Sanedrín de los Judíos.

Verdaderamente este Justo, que extrañamente atrae sobre sí los propósitos homicidas del corazón humano, reconcilia a judíos y paganos. Pero lo lleva a cabo, por ahora, haciendo que los dos sean cómplices en su muerte. Sin embargo, llega la hora, es más, está ya cerca, en que este Justo los reconciliará de otro modo, por medio de la Cruz y de un perdón que alcanzará a todos, judíos y paganos, los curará de sus cobardías y los librá de su violencia.

La única condición para tener parte en este don será confesar la inocencia del único Inocente, el Cordero de Dios inmolado por el pecado del mundo; renunciar a la presunción que murmura dentro de nosotros: «Soy inocente de la sangre de este hombre»; declararse culpables, con la

seguridad de que un amor infinito nos envuelve a todos, judíos y paganos, y de que Dios nos llama a todos a ser sus hijos.

Oración

Señor, Dios nuestro, ante Jesús entregado y condenado, no sabemos hacer otra cosa que disculparnos y acusar a los demás. Durante mucho tiempo los cristianos hemos cargado sobre tu pueblo Israel el peso de tu condena a muerte. Durante mucho tiempo hemos ignorado que todos debíamos reconocernos cómplices en el pecado, para poder ser salvados por la sangre de Jesús crucificado.

Concédenos reconocer en tu Hijo al Inocente, el único de toda la historia. Él, que ha aceptado hacerse «pecado en favor nuestro» (cf. 2 Co 5,21), para que por él tú pudieras encontrarnos de nuevo, humanidad recreada en la inocencia con la que nos creaste, y en la que nos haces hijos tuyos.

Pater noster

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Cuarta estación: Jesús rey de la gloria



Lectura del santo Evangelio según san Marcos

Los soldados se lo llevaron al interior del palacio —al pretorio— y convocaron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le ponen una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo: «¡Salve, rey de los judíos!» (15,16-18).

Lectura del libro del profeta Isaías

Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado (53,2-4).

Meditación

Banalidad del mal. Son innumerables los hombres, las mujeres, incluso los niños violentados, humillados, torturados, asesinados, por todas partes y en todas las épocas de la historia.

Sin refugiarse en su propia condición divina, Jesús se incluye en el terrible cortejo de los sufrimientos que el hombre inflige al hombre. Conoce el abandono de los humillados y de los más marginados.

Pero, ¿de qué nos sirve el sufrimiento de otro inocente más?

Aquel, que es uno como nosotros, es antes de nada el Hijo predilecto del Padre, que con su obediencia cumple toda justicia.

Y, de repente, todos los signos se invierten. Las palabras y los gestos de burla de sus torturadores nos desvelan —oh absoluta paradoja— una insondable verdad, la de la auténtica y única realeza, que se ha manifestado como un amor que no quiere conocer nada más que la voluntad del Padre y su deseo de que todos los hombres se salven. «Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, [...]». Entonces yo digo: “Aquí estoy —como está escrito en mi libro— para hacer tu voluntad”» (*Sal 40,7-9*).

Esta hora del Viernes Santo nos lo proclama: hay una sola gloria en este mundo y en el otro, la de conocer y cumplir la voluntad del Padre. Ninguno de nosotros puede ambicionar una dignidad más alta que la de ser hijo en aquel que se ha hecho obediente por nosotros hasta la muerte en cruz.

Oración

Señor, Dios nuestro, te pedimos que en este día santo en el que se cumple tu designio destruyas nuestros ídolos y los del mundo. Tú que conoces su poder sobre nuestras mentes y nuestros corazones.

Destruye nuestras falsas figuras del éxito y de la gloria.

Destruye las imágenes que siempre resurgen en nosotros de un Dios a medida de nuestros pensamientos, un Dios distante, tan alejado del rostro que se ha revelado en la alianza y que se manifiesta hoy en Jesús, más allá de cualquier previsión, por encima de toda esperanza. Él, que confesamos como el «reflejo de [tu] gloria» (*Hb 1,3*).

Haz que entremos en el gozo eterno, que nos hace aclamar a Jesús, revestido de púrpura y coronado de espinas, como el rey de la gloria que canta el salmo: «¡Portones!, alzad los dinteles, que se alcen las antiguas compuertas: va a entrar el Rey de la gloria» (24,9).

Pater noster

«¡Portones!, alzad los dinteles,

que se alcen las antiguas compuertas:

va a entrar el Rey de la gloria.

Quinta estación: Jesús con la cruz a cuestas



Lectura del libro de las Lamentaciones

Vosotros, los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor como el dolor que me atormenta, con el que el Señor me afligió el día de su ardiente ira (1,12).

Salmo 146

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, el que espera en el Señor, su Dios [...]. El Señor liberta a los cautivos, el Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, [...] el Señor guarda a los peregrinos, sustenta al huérfano y a la viuda (5.7-8.9).

Meditación

Por el áspero camino del Gólgota, Jesús no ha llevado la cruz como un trofeo. En nada se asemeja a los héroes de nuestra fantasía que triunfantes derriban a sus malvados enemigos.

Camina paso a paso, el cuerpo siempre más pesado y más lento. Siente su carne destrozada por el leño del suplicio, las piernas debilitadas bajo la carga.

De generación en generación, la Iglesia ha meditado sobre esta vía llena de tropiezos y caídas.

Jesús cae, se levanta, vuelve a caer, retoma el agotador camino, probablemente bajo los golpes de los guardias que lo escoltan, porque así es como son tratados, maltratados, los condenados en este mundo.

Él, que levantó a los cuerpos postrados, que enderezó a la mujer encorvada, que arrancó del lecho de la muerte a la hija de Jairo y puso en pie a los afligidos, hoy está ahí, hundido en el polvo.

El Altísimo está en el suelo.

Fijemos la mirada en Jesús. A través de él, el Altísimo nos enseña que es, al mismo tiempo — increíblemente—, el más Humilde, dispuesto a descender hasta nosotros, incluso más abajo si fuera necesario, de modo que ninguno se pierda en los bajos fondos de su propia miseria.

Oración

Señor, Dios nuestro, tú descienes a la profundidad de nuestra noche, sin poner límites a tu humillación, porque es allí que encuentras la tierra a menudo ingrata, y a veces devastada, de nuestra vida.

Te suplicamos que ayudes a tu Iglesia para que sepa mostrar cómo el Altísimo y el más Humilde son en ti un único rostro. Concédele que lleve la buena noticia del Evangelio a todos los que

tropiezan y caen, que no hay caída que pueda apartarnos de tu misericordia; que no hay extravío ni abismo suficientemente profundo en el que no puedas encontrar a quien se ha perdido.

Pater noster

He aquí que vengo para hacer tu voluntad.

Sexta estación: Jesús y Simón de Cirene



Lectura del santo Evangelio según san Lucas

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús (23,26).

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

«Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?» (25,37-39).

Meditación

Jesús tropieza por el camino, la espalda aplastada bajo el peso de la cruz. Pero es necesario continuar, caminar, seguir caminando, porque la meta del pelotón de soldados, que apremia a Jesús, es el Gólgota, el siniestro «lugar de la Calavera», fuera de los muros de la ciudad.

En ese momento, pasa por ahí un hombre, de brazos fuertes. Parece ajeno a lo ocurrido aquel día. Está volviendo a casa, sin saber lo que le ha sucedido al «rabí» Jesús, cuando los guardias le ordenan que lleve la cruz.

¿Qué sabría de aquel condenado que los guardias empujaban al suplicio? ¿Qué conocería de aquel que «no parecía hombre» (52,14), como el siervo desfigurado de Isaías?

Nada se nos dice de su sorpresa, de su posible rechazo inicial, del sentimiento de compasión que lo invadió. El Evangelio sólo ha conservado la memoria de su nombre, Simón, oriundo de Cirene. Pero el Evangelio ha querido hacernos llegar el nombre de este libio y su humilde gesto de ayuda para enseñarnos cómo Simón, aliviando el dolor de un condenado a muerte, ha aliviado el dolor de Jesús, el Hijo de Dios, con el que se cruzó en su camino, en esa condición de esclavo que había asumido por nosotros, por él, por la salvación del mundo. Sin que él lo supiese.

Oración

Señor, Dios nuestro, tú nos revelaste en cada pobre que está desnudo, prisionero, sediento, tú nos visitas y que en él es a ti a quien acogemos, visitamos, vestimos, calmamos la sed: «Fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme» (Mt 25,35-36). Misterio de tu encuentro con nuestra humanidad. Así llegas a cada hombre. Ninguno está excluido de este encuentro, si acepta ser un hombre de compasión.

Como una ofrenda santa, nosotros te presentamos todos los gestos de bondad, de acogida, de dedicación que cada día se realizan en este mundo. Dígnate reconocerlos como la verdad de nuestra humanidad, que habla más fuerte que todos los gestos de rechazo y de odio. Dígnate bendecir a los hombres y a las mujeres de compasión que te dan gloria, aun cuando no saben todavía pronunciar tu nombre.

Pater noster

Cristo muerto por nuestros pecados,

Cristo resucitado para nuestra vida,

Te rogamos, ten piedad de nosotros.

Séptima estación: Jesús y las hijas de Jerusalén



Lectura del santo Evangelio según san Lucas

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, [...] porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?» (23,27-28.31).

Meditación

El llanto que Jesús confía a las hijas de Jerusalén como un gesto de compasión, este llanto de las mujeres no falta nunca en este mundo.

Baja silenciosamente por las mejillas de las mujeres. Y, probablemente más a menudo, de forma invisible en su corazón, como las lágrimas de sangre de las que hablaba Catalina de Siena.

No es que las lágrimas correspondan de forma exclusiva a las mujeres, como si su destino en la historia fuese el de llorar, pasiva e impotentemente, mientras que son los hombres los que las escriben.

En efecto, sus llantos son también, y sobre todo, aquellos que ellas recogen lejos de toda mirada y de todo reconocimiento, en un mundo en el que hay mucho que llorar. El llanto de los niños aterrorizados, de los heridos en el campo de batalla que llaman a su madre, el llanto solitario de los enfermos y moribundos en el umbral de lo desconocido. El llanto de perdición que corre por el rostro de este mundo, que fue creado en el primer día por lágrimas de alegría, mientras el hombre y la mujer exultaban de júbilo.

Y también Etty Hillesum, mujer fuerte de Israel que se mantuvo en pie en medio de la tempestad de la persecución nazi, y que defendió hasta el fin la bondad de la vida, nos susurra al oído este secreto, que ella intuye al final de su camino: en el rostro de Dios hay lágrimas que consolar, cuando llora por la miseria de sus hijos. En el infierno que invade el mundo, ella se atreve a orar a Dios: «Voy a tratar de ayudarte», le dice. Qué audacia tan femenina y tan divina.

Oración

Señor, Dios nuestro, Dios de ternura y de piedad, Dios lleno de amor y fidelidad, enséñanos, en los días felices, a no despreciar las lágrimas de los pobres que claman a ti y que nos piden ayuda. Enséñanos a no pasar indiferentes junto a ellos. Enséñanos a tener el valor de llorar con ellos. Enséñanos también, en la noche de nuestros sufrimientos, de nuestras soledades, de nuestras desilusiones, a escuchar la palabra de gracia que tú nos revelaste en el monte: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados» (Mt 5,5).

Pater noster

Cristo muerto por nuestros pecados,

Cristo Resucitado para vida nuestra,

Te rogamos, ten piedad de nosotros

Octava estación: Jesús es despojado de sus vestiduras



Lectura del santo Evangelio según san Juan

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo (19,23).

Lectura del libro de Job

«Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a él» (1,21).

Meditación

El cuerpo humillado de Jesús queda desnudo. Expuesto a las miradas de burla y desprecio. El cuerpo de Jesús plagado de heridas y destinado al suplicio extremo de la crucifixión. Humanamente, ¿qué otra cosa se puede hacer sino bajar los ojos para no aumentar su vergüenza?

Pero el Espíritu nos ayuda en nuestra confusión. Nos enseña a entender el lenguaje de Dios, el lenguaje de la *kenosis*, este abajamiento de Dios para llegar hasta donde estamos nosotros. De este lenguaje de Dios nos habla el teólogo ortodoxo Cristos Yanarás: «El lenguaje de la *kenosis*: Jesús recién nacido, desnudo en el pesebre, desnudo en el río mientras recibe el bautismo como un siervo, colgado en el árbol de la cruz, desnudo, como un malhechor. Por medio de todo esto, él ha manifestado su amor por nosotros».

Adentrándonos en este misterio de gracia, podemos volver a mirar el cuerpo martirizado de Jesús. Entonces comenzamos a descubrir aquello que nuestros ojos no pueden ver: su desnudez resplandece con aquella misma luz que irradiaba su túnica en el momento de la Transfiguración.

Luz que aleja toda tiniebla.

Luz irresistible del amor hasta el extremo.

Oración

Señor, Dios nuestro, ponemos ante tus ojos la inmensa multitud de hombres que sufren la tortura, la asombrosa muchedumbre de cuerpos maltratados, temblando de angustia ante la amenaza de los golpes, muriendo en barrios miserables.

Te suplicamos, recoge su gemido.

El mal nos deja sin voz e indefensos.

Pero tú sabes hacer lo que nosotros no sabemos. Sabes encontrar una salida en el caos y en la oscuridad del mal. Sabes hacer que la vida de la resurrección brille ya en la pasión de tu Hijo amado.

¡Aumenta nuestra fe!

Te presentamos también la locura de los torturadores y de los que les mandan. También esta nos deja sin palabras... excepto para rezarte e implorarte entre lágrimas con las palabras de la oración que nos enseñaste: «Líbranos del mal».

Pater noster

Cristo muerto por nuestros pecados,

Cristo Resucitado para vida nuestra,

Te rogamos, ten piedad de nosotros

Novena estación: Jesús es crucificado



Lectura del santo Evangelio según san Lucas

Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (23,33-34).

Lectura del libro del Profeta Isaías

Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron (53,5).

Meditación

En verdad, Dios está donde no debería estar.

El Hijo predilecto, el Santo de Dios, es ese cuerpo expuesto en una cruz de infamia, abandonado al deshonor, en medio de dos malhechores. Hombre de dolores ante quien se vuelve el rostro; a decir verdad, igual que se hace con tantos seres humanos desfigurados que encontramos por nuestras calles.

El Verbo de Dios, por quien todo fue creado, ya no es más que carne muda y sufriente. La crueldad de nuestra humanidad se ha cebado con él y ha vencido. Sí, Dios está allí donde no debería estar, y sin embargo necesitamos que esté allí.

Vino para compartir con nosotros su vida. «Tomad», dijo sin cesar mientras ofrecía la salud a los enfermos, su perdón a los corazones extraviados, su cuerpo en la cena pascual.

Pero ha caído en nuestras manos, en territorio de muerte y de violencia: la de cada día en el mundo, que nos deja atónitos; y la que se insinúa dentro de cada uno de nosotros.

Lo sabían bien los monjes asesinados en Tibhirine, los cuales, a la oración «desármalos» añadían la petición «desármanos».

Era necesario que la dulzura de Dios visitase nuestro infierno, era el único modo de librarnos del mal.

Era necesario que Jesucristo trajese la infinita ternura de Dios al corazón del pecado del mundo.

Era necesario esto, para que la muerte, puesta ante la vida de Dios, se retirase y cayese, como un enemigo que encuentra un rival más fuerte que él y se dispersa en la nada.

Oración

Señor, Dios nuestro, acoge nuestra alabanza silenciosa.

Como los reyes que se quedan sin palabras ante la obra del Siervo revelada por el profeta Isaías (cf. 52,15), nos quedamos estupefactos ante el cordero inmolado por nuestra vida y la del mundo, y confesamos que por tus llagas hemos sido curados. «¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando el nombre del Señor» (Sal 116,12.17).

Pater noster

*Cristo muerto por nuestros pecados,
Cristo Resucitado para vida nuestra,
Te rogamos, ten piedad de nosotros.*



Décima estación: Jesús en la cruz es humillado

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas, diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido». Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». Había también por encima de él un letrero: «Este es el rey de los judíos». Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros» (23,35-39).

«Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». [...] «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: [...] (los ángeles) te sostendrán en sus manos» (4,3.9-11).

Meditación

¿No habría podido Jesús bajarse de la cruz? A duras penas nos atrevemos a hacernos esta pregunta. ¿Acaso el Evangelio no la pone en boca de los impíos?

Y sin embargo, ella nos persigue en la medida en que aún seguimos formando parte del mundo de la tentación a la que Jesús se enfrentó durante los cuarenta días en el desierto, preludio e inicio de su ministerio: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan, tírate desde la parte superior del templo, porque Dios cuida del que es su amigo». Pero en la medida en que bautizados en su muerte y resurrección seguimos a Jesucristo en su camino, el desafío

del Maligno ya no tiene poder sobre nosotros, se reduce a nada, su mentira queda desenmascarada.

Es entonces cuando se descubre la importancia absoluta de aquel «era necesario» (Lc 24,26), que Jesús enseña con paciencia y ardor a los caminantes de Emaús.

«Era necesario» que Cristo entrara en esta obediencia y en esta impotencia, para llegar hasta nosotros en esa impotencia a la que nos ha llevado nuestra desobediencia.

Comenzamos así a comprender que «sólo el Dios que sufre puede salvarnos», como escribió el pastor *Dietrich Bonhoeffer* unos meses antes de morir asesinado, de tal manera que, experimentando en profundidad el poder del mal, pudo resumir en esta verdad, simple y vertiginosa, la profesión de fe cristiana.

Oración

Señor, Dios nuestro, ¿quién nos libraré de las insidias del poder mundano? ¿Quién nos libraré de la tiranía de la mentira, que nos lleva a enaltecer a los poderosos y buscar a la vez las falsas glorias?

Sólo tú puedes convertir nuestros corazones.

Sólo tú puedes hacernos amar los senderos de la humildad.

Sólo tú..., que nos revelas que la única victoria es la del amor y que todo lo demás no es más que paja que dispersa el viento, ilusión que desaparece frente a tu verdad.

Te rogamos, Señor, disipa las mentiras que pretenden reinar en nuestros corazones y en el mundo.

Háznos vivir según tus caminos, para que el mundo reconozca el poder de la Cruz.

Pater noster

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Undécima estación: Jesús y su Madre



Lectura del santo Evangelio según San Juan

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio (19,25-27).

Meditación

También María ha llegado al final del camino. Ha llegado aquel día del que hablaba el anciano Simeón. Cuando tomó en sus brazos temblorosos al niño y su acción de gracias continuó con palabras misteriosas, que entrelazaban contemporáneamente drama y esperanza, dolor y salvación.

«Este —había dicho— ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones» (Lc 2,34-35).

Ya la visita del ángel había hecho resonar en su corazón un anuncio increíble: Dios había escogido su vida para hacer florecer la novedad prometida a Israel, que «*ni el ojo vio, ni el oído oyó*» (1 Co 2,9; cf. Is 64,3). Y ella aceptó ese proyecto divino que comenzó a transformar su cuerpo y, que más tarde, condujo por caminos impredecibles al hijo nacido de sus entrañas.

En los días ocultos de Nazaret y luego también en el tiempo de la vida pública, cuando llegó la exigencia de hacerle sitio a la otra familia —la de los discípulos, esos desconocidos que Jesús decía que eran sus hermanos, hermanas y madres—, ella conservó todas estas cosas en su corazón, las confió a la gran paciencia de su fe.

Hoy es el tiempo del cumplimiento. La lanza que atraviesa el costado del Hijo traspasa también su corazón. También María se sumerge en la confianza sin apoyo, en la que Jesús vive totalmente su obediencia al Padre.

De pie, ella no huye. *Stabat Mater*. En la oscuridad, pero convencida, sabe que Dios cumple sus promesas. En la oscuridad, pero convencida, sabe que Jesús es la promesa y su cumplimiento.

Oración

María, Madre de Dios y mujer de nuestra estirpe, tú que nos engendras maternalmente en aquel que has engendrado, sostén nuestra fe en las horas de oscuridad, enséñanos a esperar contra toda esperanza.

Haz que toda la Iglesia se mantenga en una espera fiel, a imagen de tu fidelidad, humildemente dócil a los proyectos de Dios, que nos llevan hacia donde no pensábamos ir; y que, más allá de toda expectativa, nos asocian a la obra de la salvación.

Pater noster

Salve, Regina, Mater Misericordiae;

vita, dulcedo et spes nostra, salve.

Duodécima estación: Jesús muere en la cruz



Lectura del santo Evangelio según san Juan

[Jesús] dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu. [...] Pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis (19,28-30.33-35).

Meditación

Ahora todo está cumplido. La misión de Jesús está concluida. Vino desde el Padre para la misión de la misericordia. La cumplió con una fidelidad que lo llevó hasta el extremo del amor. Todo está cumplido. Jesús encomienda su espíritu en las manos de Padre.

Es verdad, aparentemente todo parece hundirse en el silencio de la muerte que desciende sobre el Gólgota y las tres cruces levantadas. En este día de la Pasión, que llega a su fin, quien pasa por ese camino sólo puede ver la derrota de Jesús, el fracaso de una esperanza que había alentado a muchos, consolado a los pobres, levantado a los humillados, que hizo vislumbrar a los discípulos que había llegado el tiempo en que Dios cumpliría las promesas anunciadas por los profetas. Todo eso parecía perdido, destruido, derrumbado.

Sin embargo, en medio de tanta decepción, el evangelista Juan hace que pongamos los ojos en un pequeño detalle, y se detiene en él con solemnidad. Agua y sangre brotan del costado del crucificado. ¡Oh maravilla! La herida abierta por la lanza del soldado hace que salga el agua y la sangre que nos hablan de vida y de nacimiento.

El mensaje es extremadamente discreto, pero muy elocuente para los corazones que tienen un poco de memoria. Del cuerpo de Jesús brota el manantial que el profeta vio salir del templo. El manantial que crece y se convierte en un río caudaloso, cuyas aguas sanan y fecundan todo lo que tocan a su paso. ¿No había Jesús dicho un día que su cuerpo es el nuevo templo? Y la «sangre de la alianza» acompaña el agua. ¿No había Jesús hablado de su carne y su sangre como alimento para la vida eterna?

Oración

Señor Jesús, en estos días santos del misterio pascual renueva en nosotros el gozo de nuestro bautismo.

Al contemplar el agua y la sangre que brotan de tu costado, enséñanos a reconocer en qué fuente se engendra nuestra vida, de qué caridad está edificada tu Iglesia, para qué esperanza, que compartir con el mundo, tú nos has elegido y enviado.

Aquí está la fuente de vida que lava todo el universo, que brota de la herida de Cristo. Que nuestro bautismo sea para nosotros la única gloria, con una acción de gracias llena de asombro.

Pater noster

*Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza,
la sabiduría, la fuerza,
el honor, la gloria y la alabanza
por los siglos de los siglos.*

Decimotercera estación: Jesús es bajado de la cruz



Lectura del santo Evangelio según san Lucas

[José de Arimatea], bajándolo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde nadie había sido puesto todavía (23,53).

Meditación

Gestos de atención y de honor para el cuerpo profanado y humillado de Jesús. Algunos hombres y mujeres se encuentran al pie de la cruz. José, oriundo de Arimatea, hombre «bueno y justo» (Lc 23,50), que pide el cuerpo a Pilato, como refiere san Lucas; Nicodemo, aquel que fue a encontrar a Jesús de noche, añade san Juan; y algunas mujeres que, tenazmente fieles, observaban. La meditación de la Iglesia ha querido añadir a la Virgen María, que estaba ciertamente también presente en este momento.

María, Madre de piedad, que recibe en sus brazos el cuerpo nacido de su carne y que ha acompañado tiernamente, discretamente durante sus años de vida, como madre que siempre cuida de su hijo.

Ahora es un cuerpo inmenso el que ella recoge, a medida de su dolor, a medida de la nueva creación que nace de la pasión del amor que ha atravesado el corazón del hijo y de la madre.

En el gran silencio que se creó después del griterío de los soldados, de las burlas de los que pasaban y del murmullo de la crucifixión, los gestos son ahora de dulzura, una caricia de respeto. José baja el cuerpo que se abandona entre sus brazos. Lo envuelve en una sábana, lo pone dentro de un sepulcro completamente nuevo, que espera a su huésped, en el jardín que está al lado.

Jesús ha sido arrancado de las manos de sus verdugos. Ahora, muerto, se encuentra entre aquellas de la ternura y de la compasión.

La violencia de los hombres homicidas ha pasado. La dulzura ha vuelto al lugar del suplicio.

Dulzura de Dios y de los suyos, esos corazones mansos a los que Jesús promete un día que poseerán la tierra. Dulzura originaria de la creación y del hombre a imagen de Dios. Dulzura del final, cuando toda lágrima será enjugada, cuando el lobo habitará con el cordero, porque está lleno el país del conocimiento del Señor (cf. *Is 11, 6.9*).

Canto a María

Oh María, no llores más: tu hijo, nuestro Señor, duerme en paz. Y su Padre, en la gloria, abre las puertas de la vida.

Oh María, alégrate: Jesús resucitado venció a la muerte.

Pater noster

En paz me acuesto y enseguida me duermo;

me despierto y tú me sostienes.

Decimocuarta estación: Jesús en el sepulcro y las mujeres



Lectura del santo Evangelio según san Lucas

Las mujeres que lo habían acompañado desde Galilea lo siguieron, y vieron el sepulcro y cómo había sido colocado su cuerpo. Al regresar, prepararon aromas y mirra. Y el sábado descansaron de acuerdo con el precepto (23,55-56).

Meditación

Las mujeres se han marchado. Ya no está el que habían acompañado, caminando premurosas e incansables por los caminos de Galilea. En esta tarde, les deja únicamente por compañía el recuerdo de la visión del sepulcro y de la sábana donde ahora reposa. Pobre y precioso recuerdo de los intensos días pasados. Soledad y silencio. Por otra parte, se acerca el *shabbat*, que invita a Israel a concluir el trabajo, como también hizo Dios cuando completó la creación, llevándola a plenitud con su bendición.

Hoy se trata de otra plenitud; por ahora escondida e impenetrable.

Un *Shabbat* para quedarse hoy quietos con el corazón recogido y la memoria oscurecida por las lágrimas. Para preparar también los perfumes y los aromas con los que ellas mañana, al amanecer, rendirán el último tributo a su cuerpo.

Sin embargo, con este gesto, ¿se preparan solamente a embalsamar su esperanza? ¿Y si Dios hubiera predispuesto una respuesta a su solicitud que ellas no logran ni siquiera prever, imaginar, intuir? El descubrimiento de una tumba vacía..., el anuncio de que él ya no está allí, porque ha destruido las puertas de la muerte...

Oración

Señor, Dios nuestro, dignate ver y bendecir todos los gestos de las mujeres que honran en este mundo la fragilidad del cuerpo humano, que ellas rodean de dulzura y de honor.

Y a nosotros, que te hemos acompañado en este camino de amor hasta el final, dignate protegernos, junto a las mujeres del Evangelio, en la oración y en la espera que han sido colmadas con la resurrección de Jesús, y que tu Iglesia se dispone a celebrar en el júbilo de la noche pascual.

Pater noster

A quien corresponden la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Adoración de la cruz

La cruz en medio

Se prepara la escalera en un lateral, una caña con una esponja, los corazones de corcho y las cajas con los clavos y los corazones. No se ilumina el Crucifijo. La disposición es en los bancos y por el suelo (atención calefacción). Todos se sitúan alrededor, pero dejando espacio en medio, en una cierta soledad).

Todos: Teníamos que quitarte de en medio, Jesús de Nazaret. No teníamos otra alternativa.

1: Dijiste que todos éramos iguales; peor aún: que los ignorantes, los niños, los pobres, las prostitutas, los más pecadores... eran los primeros. Nuestro mundo no podría funcionar así.

2: Has derribado sin miramientos nuestros ídolos más venerados. El dinero y el poder, ante quienes nos postramos, por los que trabajamos y somos capaces de matar, a los que sacrificamos nuestros esfuerzos y nuestras conciencias; los declaraste adversarios de Dios. Dijiste que no podíamos servir a Dios y al dinero. Pusiste dinamita en los cimientos de nuestro orden establecido.

Todos: Teníamos que quitarte de en medio, Jesús de Nazaret. No nos dejaste otra alternativa.

1. Has amenazado de destrucción nuestro templo. Has roto nuestra tranquilidad, nuestro cómodo pacto con la divinidad. Nosotros somos cumplidores: a Dios lo que es de Dios. Las misas del Domingo, y a veces ni eso, el bocata solidario, algún moviDehon, una limosnita si se nos da mucho la vara, pero nada más.

2. Pero Tú nos dices que no basta, que a Dios no se le domestica como a un ídolo... Y es que así no nos dejas vivir tranquilos, porque si te hacemos caso, toda nuestra vida entra en juego; nuestros bienes y nuestro tiempo se ven amenazados, nuestros actos de culto complicados con el amor a los demás... No te podemos dejar destruir nuestro cómodo montaje ritual.

Todos: Teníamos que quitarte de en medio, Jesús de Nazaret. No nos dejaste otra alternativa.

1. Tus propios amigos te abandonaron, te vendieron, porque el reino que esperaban se parecía más al que nosotros esperábamos al que Tú empezaste a anunciar. Despreciaste la defensa de espada y te opusiste a la fuerza con la verdad., y tu verdad y nuestra tuerza te llevaron a la cruz.

2: Un reino así no funciona; es un reino que se revela contra el poder, el dinero, la fuerza... Pusiste tu sangre en los cimientos de ese Reino y a través de los siglos, hoy mismo, se sigue construyendo con la sangre de los mejores de tus seguidores. No te extrañes de que nos burlemos de Ti, de que te hayamos coronado de espinas, te

hayamos puesto en las manos un bastón de rey de caña y sobre tus hombros un andrajito de color de sangre.

1: Tu Reino es peligroso para nosotros que vivimos cómodos en el nuestro, sin tener que pagar más que un pequeño tributo de vacío, de hastío de vivir, pero por lo menos, vamos viviendo.

Todos: Compréndelo, Jesús de Nazaret. Teníamos que quitarte de en medio, no nos has dejado otra alternativa.

La caja con una corona de espinas, un martillo y unos clavos. Al amor hemos respondido con las lanzadas de nuestro sí, pero no.

Cada uno se acerca a los pies de la cruz y agarra un dardo. Escribe en tu pañoleta las razones por las que te interesa que Jesús no exista, que esté muerto; las razones por las que te molesta que esté en tu vida; las razones por las que prefieres que esté muerto. Escribe por qué te lo quitas de en medio.

Acércate y clava en ese corazón entregado tu rechazo, tus frenos y tus miedos, todas esas mentiras que te has montado para salirte con la tuya, para que nadie te estorbe, ni Dios.

Contemplar la cruz

Ahora todo ha terminado. Sólo queda la noche. Resuenan todavía los ecos de lo que hemos oído: “Todo está cumplido. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”. Vienen a nuestra cabeza muchas imágenes: Jesús cargado con la cruz, su cuerpo destrozado, nuestra indiferencia ante el sufrimiento de Jesús y ante tantos otros sufrimientos, nuestro querer y no poder hacer las cosas mejor...

Esta noche estás cara a cara frente a la cruz. Fija tus ojos en la imagen de Jesús, muerto, pero intentar ir más allá. **Descubre y siente lo que significa.** Intenta que ningún sentimiento oscurezca lo que significa la entrega de Jesús por amor. **No sigas mirándote por dentro,** deja de contemplarte, de sentirte y **contéplale a Él, siéntele a Él.**

(Audición: “No me mueve” de la Hna. Glenda)

(se ilumina el cuerpo central)

Lector 1: tu cuerpo está desnudo. Te han quitado el manto y la túnica de tu madre. Toma mi cuerpo, y déjalo como el tuyo. Sin nada. Necesito nacer de nuevo. Quedarme ante ti sin nada.

(se centra la luz en los pies)

Lector 2: Miro tus pies detenidos y sujetos al madero.
¿Quién irá ahora a anunciar la Buena Nueva?
¿Qué será de los pies del Mensajero que anuncia la paz?
Tú, que eres Camino, dejas de andar... y esperas.
No siempre se avanza por correr más.
A veces se alcanza la meta... sabiendo parar.
¡Y a mí me cuesta tanto detenerme!
¡Me cuesta tanto el camino de la Cruz!

(se iluminan las rodillas)

Lector 1: Llevas en las rodillas las señales de haber caído en tierra.
A mí me gusta andar en pie y disimular mi cansancio.
Tú me enseñas a humillar mi orgullo,
a rendir culto al único Dios hincado de rodillas,
caído por haber cargado mi cruz.
No ante mis falsos señores, sino sólo ante Ti, mi Señor y Dios.

(se ilumina el pecho)

Lector 2: Del pecho traspasado, salta un manantial de agua.
Así sé lo que es amar a fondo perdido.
Así sé que también yo llevo una fuente dentro
que salta hasta la vida eterna.
¡Déjame que beba! ¡Tanta sed tengo! ¡Sólo Tú me sacias!
¿Cuándo llegaré a amar como tú?
Y si tengo que sangrar también yo...
Que salga una fuente del centro de mi corazón
y alivie a tantos sedientos...

(centramos la atención en los brazos)

Lector 1: Brazos abiertos de par en par,
anchos para que abracen el mundo.
Así los tuviste siempre,
y así te los hemos dejado para siempre.
Ensancha los míos, que abarcan tan poco;
ensancha los míos, que abrazan a tan pocos.

Que nadie quede fuera de mis brazos.

(las manos)

Lector 2: Manos abiertas. Vacías de darlo todo. Hasta la sangre...
Mira las mías, tan acostumbradas a retener, a agarrar, a poseer...
Clávalas, que están muy nerviosas, y agitadas, y activas...
Sujétamelas abiertas, y que nunca se cierren para ser violentas.
Tu mano quedó abierta para dármele: nunca más iré solo.
La otra se la ofreceré a quien me la pida.

(contemplar el rostro)

Lector 1: Déjame reposar mi frente sobre la tuya.
Sujeta con ellas mi loca imaginación.
Serena mi mente, mis pensamientos...
Y así, tranquilamente, mire
y contemple tu rostro sin distraerme.

Lector 2: Ya has entornado los ojos.
Los míos ¡qué curiosos y altaneros!
Tantas veces no saben verte.
Quiero mirarte sólo a ti, y olvidarme otros horizontes engañosos.
Abre bien mis oídos a los gemidos del pobre;
despierta mis oídos al dolor secreto de mis hermanos;
que oiga bien la menor insinuación del que me necesita.

Lector 1: Con tu último suspiro, cierra para siempre mis labios,
que dicen tanta palabra vacía, tanto desvarío.
Ábremelos sólo para que pronuncien tu Nombre.
Que se pierda el “no” de la comodidad,
y el “yo”, el dichoso “yo” que tanto y tanto repito.

Canto: tus heridas nos han curado

Acoger la Cruz

Lector 1: Ahora no nos queda más que esto de Jesús: la cruz, tu cruz. Una cruz sucia, manchada con su sangre y por la nuestra. Una cruz que nos ha ido acompañando durante todo el día, y toda vida, como ese fantasma que nos recuerda nuestras propias cruces y nuestra propia muerte. Una cruz pesada, arisca, incómoda...

Lector 2: Sin embargo, mirar cara a cara la cruz es empezar a creer que algo nuevo ya está naciendo. Jesús será liberado de este instrumento de tortura y colocado en el

sepulcro. Después de tanto desprecio y tanta muerte... Jesús acaba de morir y puede que entonces empecemos a aprender lo que es amar.

Lector 1: Por eso esta noche ante la cruz, en la oscuridad, en el silencio, te invita a adentrarte en su misterio, a entender la fuerza de un Dios crucificado, a abrazarla, a aceptar el camino que lleva hacia ella, a dejar de lado tus propias fuerzas y ponerte en las manos de Dios, pero sobre todo a dejarte transformar por ella, pues sólo quien es capaz de tocar la cruz y comprender lo que significa es capaz de amar.

Se les invita a acercarse a adorar la cruz, besar sus pies, abrazarla... ¡Con mucho cuidado!

Nosotros le ponemos una corona de espina, pero sólo él es capaz de transformarla en un Corazón, en más entrega, en más amor.

En la Cruz Dios borra todo lo que no nos gusta de nosotros mismos y de nuestro mundo. En la cruz Dios te grita que siempre es posible volver a empezar, porque tú también estás hecho de entrega, que eres muchísimo más que todos tus errores.

Se te invita a escribir en tu pañoleta qué puedes hacer para resucitar a ese Dios que te quiere. A acercarte y coger un corazón frío, muerto, pero que con tu temperatura puede volver a tener vida. Cada cual coge un corazón de piedra

Oremos juntos 

*Ha retumbado el grito del Hijo de Dios:
Padre, ¿por qué me has abandonado?
y toda la tierra se ha estremecido.
Ya podemos callarnos, como calla el Hijo en el silencio de la muerte.
Sobran las palabras y los comentarios.
Solo es posible la espera. Solo la esperanza da fuerzas para vivir.
Ahora no podemos vivir de palabras. Ahora solo podemos vivir esperando el fruto de la Palabra.*

*Acudo a ti desde lo hondo de mi niebla,
desde lo hondo de mi superficialidad,
desde lo hondo de mi cansancio,
desde lo hondo de mis fracasos,
y a ti grito, Señor, escucha mi voz.*

A ti acudo desde lo hondo de mi inconstancia,

*desde lo hondo de mis caídas,
desde lo hondo de mis decepciones,
desde lo hondo de mis lágrimas escondidas,
desde lo hondo de mis secretos,
desde lo hondo de mi intimidad,
y a ti grito, Señor, escucha mi voz.*

*A ti acudo desde lo hondo de mi orgullo,
desde lo hondo de mi irresponsabilidad,
desde lo hondo de mi pecado,
desde lo hondo de mi doble vida,
desde lo hondo de mi vivir disimulando,
desde lo hondo de mi tristeza escondida,
desde lo hondo de mi lavarme las manos,
desde lo hondo de mi despreocupación por los demás
y a ti grito, Señor, escucha mi voz.*

*Dame silencio de corazón,
para que tu Espíritu remueva mi espíritu.*

*Dame silencio profundo,
para morir a tantas palabras vacías,
que son excusas,
como las del día de mi primera caída.*

*Dame silencio, para caer en la cuenta
de lo que he hecho.*

*Dame, Señor, silencio, para que pueda vivir la novedad que está ahí, esperando,
cuando acabe esta terrible noche.*

Y cada uno sale cuando crea conveniente de la Iglesia

Sábado

Santo

OR

“y no temas lo imposible”

Oración de la mañana

Dinámica de interioridad “La cueva”

Dinámica de interioridad (expresar los propios sentimientos y estado vital a través de plastilina. 45 min.) – La Cueva

El Chat de Operación Resurrección

Dinámica general:

La dinámica de la mañana se dividirá en tres momentos:

- a. Tiempo de reflexión y evaluación personal (20 min.)
- b. El chat.
- c. Pequeñas dinámicas (videos, canciones, textos de la Palabra de Dios) que se irán intercalando en el chat, para dinamizar el tiempo de compartir.

Objetivo:

Lograr compartir la fe de un modo joven y atrayente, buscando profundizar en lo vivido estos días y en lo que estos días suponen para la vida del joven que está participando. Romper el tabú de hablar de temas “religiosos” o de “vida interior” y comentar, en grupo pequeño, aquello que estoy viviendo.

Grupo:

Se considerará si dividir el grupo o no. El número aproximado de jóvenes de bachillerato y universitarios previsto es de 25. Dependiendo de la experiencia de estos días

(profundidad, seriedad, madurez, etc.) se verá la conveniencia o no de dividir en dos grupos de 12, guiados por uno de los monitores-acompañantes, que será el que vaya introduciendo los momentos b y c.

a. Tiempo de reflexión personal (tiempo de desierto breve, para centrar lo vivido estos días).

Se les darán tres cartulinas, muy sencillas, donde se seguirá el siguiente esquema:

JUEVES SANTO	VIERNES SANTO	OTRAS NOTAS
Resume, como si fuera un cuaderno “de vida”, qué viviste, que percibiste, qué sentiste...	Resume, como si fuera un cuaderno “de vida”, qué viviste, que percibiste, qué sentiste...	Además, quiero tener en cuenta que, durante estos días...

b. El chat.

Materiales:

- Papel continuo.
- Cinta de doble cara.
- Tarjetas azules (a4, cortado en 8). 4 por participante.
- Tarjetas amarillas (a4, cortado en 8). 10-12 por participante. Tener preparadas más por si es necesario.
- Tarjetas rojas (a4, cortado en 8) con el elemento introducido por el acompañante-monitor.
- Bolígrafos para todos.

Dinámica general:

Se les introducirá en esta parte diciéndoles que vamos a hacer una especie de Chat. En Operación Triunfo el Chat sirve para evaluar, comentar, corregir, profundizar en las actuaciones vividas y en cómo ha ido la gala. Nosotros llevamos 3 días de oración y vida intensa, donde hemos podido conocer diferentes dimensiones de nuestra fe y profundizar en lo que significan estos días para la fe de los cristianos, celebrando los y orando según lo que establece la Iglesia, y haciendo nuestros los momentos que, estos mismos días, se están viviendo en millones de iglesias de todo el mundo.

Se les reparten las tarjetas azules. En ellas se les pide que, de manera sintética, traten de expresar 4 aspectos:

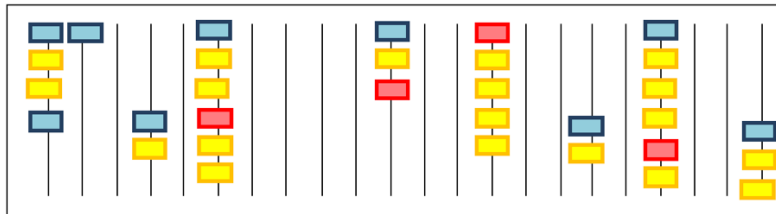
- Cómo me siento y por qué.
- Qué estoy descubriendo de mí mismo estos días.
- Qué he descubierto o estoy descubriendo de mi Dios estos días.

- Cómo quiero continuar con lo que estoy viviendo estos días en mi vida cotidiana.

Cada uno de esos aspectos lo van a colocar en una de las cartulinas azules.

Después, de modo tranquilo, se les invita a compartir poco a poco. Pueden explicar lo escrito en cada tarjeta. Se puede ir paso por paso.

En el papel continuo habrá varios “hilos” (como si fuera un tweet y su hilo). Ellos colocarán su tweet en la parte superior, dejando las otras libres, siguiendo este esquema:



Tiene que ser un momento de mucha libertad pero también de mucha profundidad.

Hay que intentar que centren la reflexión en:

- a. Cómo Dios les está hablando
- b. Qué supone lo que están percibiendo / viviendo para sus vidas diarias.
- c. Que esto no es un paréntesis, sino un pequeño oasis que tiene que alimentar el día a día.
- d. Estos días son un auténtico regalo. ¿Qué voy a hacer con él?

A medida que van leyendo/explicando sus tweets los demás pueden escribir, en sus **papeles amarillos**, comentarios a lo dicho, qué les parece, cómo se sienten con lo que están diciendo los otros.

Cuando el tiempo de compartir haya acabado, se les invita a, en un momento de silencio, leer los “tweets” de cada uno y pegar sus comentarios en los hilos abiertos por otros compañeros o bien, si el clima lo permite, que lo vayan haciendo a medida que cada uno va interviniendo.

c. Pequeñas dinámicas.

A medida que el chat va avanzando, se pueden ir introduciendo comentarios, frases de los papas sobre los jóvenes, textos de la Palabra de Dios o videos, como si fueran “tweets” extra que pueden ayudar a la reflexión. Cada elemento introducido tendrá su pequeña “tarjeta/tweet” que también irá colocada en los hilos y que podrán ir comentando. En el esquema aparecen en **color rojo**

Vigilia Pascual

I. LITURGIA DE LA LUZ

Se tiene preparado el fuego en la granja y velas para encender.

En la capilla se ha preparado un papel continuo con huellas y las distintas paradas para la lectura.

La celebración comienza en el fuego

Rito del fuego

En torno al fuego dejamos que se contemple un poco. El sacerdote, a modo de bienvenida, puede calentarse las manos en el fuego y hacer la siguiente referencia: "Las mejores historias, entre amigos, se han contado al calor del fuego". Luego dos monitores leen lo siguiente.

Lector : En medio de la oscuridad, en medio de nuestras dudas, de nuestros miedos, de nuestros imposibles, este fuego rompe las tinieblas. Es en el fuego y el agua, en la Palabra y el Pan partido donde nos purificaremos esta noche. Igual que basta un pequeño fuego para romper la oscuridad y permitir que sea visto desde lejos, así Cristo resucitado va a irrumpir en nuestra vida deshaciendo todos nuestros engaños, miedos, complejos y dudas.

Lector : Contempla el fuego durante un rato. Arroja en él toda tu oscuridad, todo lo que te pesa, lo que te duele. El fuego lo quema todo. Igual que la fuerza del resucitado quema toda oscuridad. Deja que esa fuerza entre en ti e ilumine todas tus tinieblas. Ahora el sacerdote va a bendecir el fuego. De él se encenderá después el cirio que representa a Cristo Resucitado y después se encenderán las velas de cada uno. Cada vez que uno de nosotros se acerca a tomar la luz del cirio participa de la resurrección de Cristo.

El sacerdote bendice el fuego encendido

Hermanos: en esta Noche Santa en que nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración. Si recordamos así la Pascua del Señor, oyendo su palabra y celebrando sus misterios, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con él siempre en Dios.

Bendición del fuego

Oh Dios,

que por medio de tu Hijo has dado a tus fieles
el fuego de tu luz,
santifica + este fuego,
y concédenos que la celebración de estas fiestas pascuales
encienda en nosotros vivos deseos de caminar en la luz,
de abrir puertas de esperanza,
de superar todas las dificultades,
de vivir como hijos de la luz.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Del nuevo fuego se enciende el cirio pascual, y el celebrante aclama:

La Luz de Cristo, que resucita glorioso
disipe las tinieblas del corazón y del Espíritu.

Preparación del cirio

Un ministro toma consigo el Cirio Pascual mientras que el presidente dice las siguientes palabras sobre el cirio.

Cristo ayer y hoy	<i>(graba el trazo vertical de la cruz)</i>
principio y fin,	<i>(graba el trazo horizontal de la cruz)</i>
alfa	<i>(graba la letra Alfa sobre el brazo vertical de la cruz)</i>
y omega	<i>(graba la letra Omega debajo del trazo vertical de la cruz)</i>
suyo es el tiempo	<i>(graba el "2" en el ángulo izquierdo superior de la cruz)</i>
y la eternidad	<i>(graba el "0" en el ángulo izquierdo inferior de la cruz)</i>
a él la gloria y el poder	<i>(graba el "1" en el ángulo derecho superior de la cruz)</i>
por los siglos de los siglos	<i>(graba el "8" en el ángulo derecho inferior de la cruz)</i>

Lector: ¿Necesitas luz? Luz para la desesperanza, luz en el agobio, luz para iluminar lo oscuro de tu alma...

Pues acércate...Es el gran regalo que Dios te da, es la luz que ilumina, como el sol vence la noche con su luz, así Dios vence la noche de tu alma.

Tomar la luz del cirio es decirle a Cristo que cuente con contigo que quieres estar vivo y no muerto. Que no has encontrado una vida más apasionada que la suya, que estas a su disposición, que quieres ser hombre de luz, resucitado. Tomar la luz del cirio es comprometerse con Cristo, comprometerse con su Reino, con el triunfo de la vida.

Y ofrece la luz, para encender las velas pequeñas del cirio

Canto: Que sea mi vida la sal...

PREGÓN PASCUAL Litúrgico.

Nos dirigimos a la entrada del claustro cantando. Al llegar a la puerta, desde el balcón, se proclama el pregón.

Canto: Pregón pascual (Kairoi)

[Entrada del claustro

Pregonero 1]: Exulten por fin los coros de los ángeles,
exulten las jerarquías del cielo,
y por la victoria de Rey tan poderoso
que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra,
inundada de tanta claridad,
y que, radiante con el fulgor del Rey eterno,
se sienta libre de la tiniebla
que cubría el orbe entero.

Pregonero 2: Alégrese también nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz tan brillante;
resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

Porque Cristo ha pagado por nosotros al eterno Padre
la deuda de Adán
y, derramando su sangre,
canceló el recibo del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de Pascua,
en las que se inmola el verdadero Cordero,
cuya sangre consagra las puertas de los fieles.

Pregonero 1: Ésta es la noche
en que sacaste de Egipto
a los israelitas, nuestros padres,
y los hiciste pasar a pie el mar Rojo.

Ésta es la noche
en que, por toda la tierra,
los que confiesan su fe en Cristo
son arrancados de los vicios del mundo
y de la oscuridad del pecado,

son restituidos a la gracia
y son agregados a los santos.

Ésta es la noche
en que, rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.
¿De qué nos serviría haber nacido

Pregonero 2: ¡Qué asombroso es tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable ternura y caridad!
¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!

Es una locura lo que voy a decir, pero creo que hasta fue necesario el pecado de Adán,
el pecado de todos nosotros para que la muerte de Cristo lo borrara todo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

Pregonero 1: ¡Qué noche tan dichosa!
Sólo ella conoció el momento
en que Cristo resucitó de entre los muertos.

Ésta es la noche
de la que estaba escrito:
«Será la noche clara como el día,
la noche iluminada por mí gozo.»

Pregonero 2: ¡Que noche tan dichosa
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano y lo divino!

Pregonero 1: Oh feliz culpa que nos mereció tal salvación. Nosotros te aclamamos, te damos gracias y te bendecimos por la locura de amor que nos invita a hacer posible lo imposible.

2. LITURGIA DE LA PALABRA

Monitor: Comenzamos ahora la liturgia de la Palabra en la que vamos a recordar el paso de Dios por la historia de Israel. Dios ha ido caminando junto a su pueblo, en los momentos de alegría y de dificultad, en las buenas y en las malas. Sintamos como Dios sigue caminando con nosotros, como se hace compañero de camino en nuestra vida.

1ª Lectura del Génesis 1, 1-31; 2, 1-2

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era un caos sin forma rodeado de tinieblas. Y el Aliento de Dios se cernía sobre las aguas. Y dijo Dios: Que exista la luz. Y la luz existió.

Y vio Dios que la luz era buena. Llamó Dios a la luz "Día"; y a la tiniebla "Noche". Pasó una tarde, pasó una mañana, el día primero.

Y dijo Dios: Que exista una bóveda entre las aguas, que separe aguas de aguas. E hizo Dios una bóveda a la que llamó Cielo. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo. Y dijo Dios: Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo sitio y que aparezcan los continentes. Y así fue. Y llamó Dios "tierra" a los continentes, y "Mar" a la masa de aguas. Y vio Dios que era bueno.

Y dijo Dios: verde la tierra hierba verde, que los árboles den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra. Y así fue. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Y dijo Dios: Que existan lumbreras en la bóveda del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años; y sirvan de lumbreras en la bóveda del cielo para dar luz sobre la tierra. Y así fue. E hizo Dios dos lumbreras, la mayor para regir el día; y la menor para la noche. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Y dijo Dios: surjan de las aguas innumerables seres vivientes, y en el cielo pájaros vuelen sobre la tierra frente a la bóveda del cielo. Y creó Dios cetáceos y peces y aves según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo diciendo, "creced y multiplicaos, y llenad la tierra". Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Y dijo Dios: Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies. Y vio Dios que era bueno.

Y dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo diciendo: "Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra.

Y vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto. Y concluyó Dios para el día séptimo todo el trabajo que había hecho y descansó.

Palabra de Dios.

***Gesto:** cada uno tendrá una silueta de una persona y se les invita a plasmar en ella (dibujando, escribiendo...) lo que ven en su vida que está hecho a imagen de Dios. Al finalizar se pueden poner en el suelo, junto a las huellas.*

Canto:

Oración (Sacerdote):

Dios todopoderoso y eterno,
admirable siempre en todas tus obras;
que tus redimidos comprendan
cómo la creación del mundo
en el comienzo de los siglos,
no fue obra de mayor grandeza
que el sacrificio pascual de Cristo
en la plenitud de los tiempos.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2ª Lectura del libro del Éxodo 14, 15—15,1

El Señor dijo a Moisés: «¿Por qué clamas a mí? Di a los israelitas que sigan adelante. Tú alza tu bastón, extiende la mano sobre el mar y divídelo para que los israelitas pasen por medio del mar en seco. Yo endureceré el corazón de los egipcios y seguirán tras ellos por el mar; así seré glorificado a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus caballeros. Los egipcios conocerán que yo soy el Señor cuando yo sea glorificado a costa del Faraón, de sus carros y de sus caballeros».

Entonces el ángel de Dios, que iba delante de las huestes de Israel, se puso en marcha y se colocó detrás de ellos. Se puso igualmente en marcha la columna de nube, que también fue a situarse detrás de ellos, interponiéndose entre el campo de los egipcios y

el campo de Israel. Para unos la nube era oscura, mientras que para otros alumbraba la noche, de suerte que no pudieron acercarse unos a otros durante toda la noche. Moisés extendió después su mano sobre el mar, y el Señor, por medio de un recio viento del este, empujó el mar, dejándolo seco y dividiendo las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar sin mojarse, mientras las aguas formaban como una muralla a ambos lados. Los egipcios se lanzaron tras ellos; toda la caballería del Faraón, sus carros y caballeros entraron tras ellos en medio del mar. Antes de la madrugada, el Señor miró desde la columna de fuego y de nube a las huestes egipcias y las desbarató. Frenó las ruedas de los carros, haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios se dijeron: «Huyamos de los israelitas, porque el Señor combate por ellos contra los egipcios». Y el Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar para que las aguas se vuelquen sobre los egipcios, sobre sus carros y caballeros». Moisés extendió su mano sobre el mar, y al amanecer volvió el mar a su estado normal, mientras los egipcios en su huida topaban con él.

Palabra de Dios

La lectura se hará sobre el suelo pintado de azul (como el mar)

Canto:

Oración (Sacerdote):

Oh Dios, que has iluminado los prodigios
de los tiempos antiguos con la luz del nuevo Testamento:
el mar Rojo fue imagen de la fuente bautismal,
y el pueblo liberado de la esclavitud
imagen de la familia cristiana;
concede que todos los pueblos,
elevados por su fe a la dignidad de todo pueblo elegido,
se regeneren por la participación de tu Espíritu.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

3ª Lectura del libro de Isaías 54, 5-14

Así dice el Señor:

«Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero:
venid, comprad trigo, comed sin pagar vino y leche de balde.
¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta, y el salario en lo que no da hartura?»

Escuchadme atentos, y comeréis bien,
saborearéis platos sustanciosos.
Inclinad el oído, venid a mí:
escuchadme, y viviréis.
Sellaré con vosotros alianza perpetua,
la promesa que aseguré a David:
a él lo hice mi testigo para los pueblos,
caudillo y soberano de naciones;
tú llamarás a un pueblo desconocido,
un pueblo que no te conocía correrá hacia ti;
por el Señor, tu Dios,
por el Santo de Israel, que te honra.
Buscad al Señor mientras se le encuentra,
invocadlo mientras esté cerca;
que el malvado abandone su camino,
y el criminal sus planes;
que regrese al Señor, y él tendrá piedad,
a nuestro Dios, que es rico en perdón.
Mis planes no son vuestros planes,
vuestros caminos no son mis caminos
—oráculo del Señor—.
Como el cielo es más alto que la tierra,
mis caminos son más altos que los vuestros,
mis planes, que vuestros planes.
Como bajan la lluvia y la nieve del cielo,
y no vuelven allá sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
así será mi palabra, que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que hará mi voluntad
y cumplirá mi encargo.»

Palabra de Dios.

Esconder en la capilla debajo de los bancos, en el altar, etc..un corazón que contenga por un lado el nombre de cada persona y por el otro una pequeña cita de la Escritura o de algún santo que muestre el amor de Dios por la persona concreta.

Frases:

“Con amor eterno te amo y siempre te cuidaré”

“Ama y haz lo que quieras”

“Te he elegido para amar”

“Tengo tu nombre grabado en mi corazón”

Oración (Sacerdote):

Dios todopoderoso y eterno,
Multiplica, fiel a tu palabra,
la descendencia que aseguraste a la fe de nuestros padres,
y aumenta con tu adopción los hijos de la promesa;
Para que tu Iglesia vea en qué medida se ha cumplido ya
Cuanto los patriarcas creyeron y esperaron.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Himno Pascual

Después de la última oración, se encienden los cirios del altar, y se canta el gloria. Acabado el canto, el sacerdote dice la oración.

Gloria

Oración. (Sacerdote)

Oh Dios, que iluminas esta noche santa
con la gloria de la resurrección del Señor,
aviva en tu Iglesia el espíritu filial, para que,
renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio.
Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Monición: La historia avanza, el pueblo camina, y Dios empieza a acompañarnos de una forma muy concreta: se hace peregrino con nosotros, comparte nuestro mismo cuerpo, nuestros sentimientos, dolores y alegrías. Entramos en una etapa nueva de la historia que es imposible concebir sin Jesús, sin su mirada de amor por nosotros, sin su entrega, sin su vida.

5ª Lectura de San Pablo a los Romanos 6, 3 - 11

Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo, fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con El en la muerte, para que, así como Cristo fue despertado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra existencia está unida a El en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya. Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado. Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con El; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre El. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús Señor Nuestro.

Palabra de Dios

Canto del aleluya..

Monición: Ahora sí. Ahora llega el momento de recordar la razón de nuestra alegría. Hoy, como aquella noche, Dios vuelve a salirse con la suya y vuelve a inundar con su luz sorprendente las tinieblas más oscuras. Por eso, al final de todo este recorrido de salvación merece la pena que preparemos el corazón para recibir la noticia de Cristo resucitado con la misma fuerza como la recibieron las mujeres aquella madrugada.

Procesión con el Evangelio desde el primer lugar de la pasarela.

Lectura del Evangelio de Mateo 28, 1-10

En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: HA RESUCITADO, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id a decir a sus discípulos: «Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis.» Mirad, os lo he anunciado.» Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro impresionadas y llenas de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: «Alegraos.» Ellos se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron

los pies. Jesús les dijo: «No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea: allí me verán.»

Palabra del Señor

HOMILIA

Momento para compartir (música de fondo)

Haciendo referencia a la última frase del Evangelio proclamado de ir a comunicar a los demás discípulos, nos preguntamos y compartimos por parejas: ¿cómo soy o puedo llegar a ser buena noticia para los demás? ¿Qué ha supuesto el encuentro con el Resucitado en mi vida y como mostrarlo al mundo?

3. LITURGIA BAUTISMAL

Bendición del agua

Lector: Ahora el sacerdote, en nombre de todos pedirá a Dios que bendiga esta agua. Pedirá que Jesús se haga presente, de alguna manera en ella. Nosotros le acompañamos orando interiormente.

Sacerdote: (enfrente del agua) Invoquemos, queridos hermanos, a Dios Padre Todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

(Breve momento de oración)

Sacerdote: Señor Dios nuestro,
escucha las oraciones de tu pueblo
que vela en esta noche santa,
en que celebramos
la acción maravillosa de nuestra creación
y la maravilla, aún más grande, de nuestra redención;
dígnate bendecir esta agua.
La creaste para hacer fecunda la tierra
y para favorecer nuestros cuerpos con el frescor y la limpieza.
La hiciste también instrumento de misericordia

al librar a tu pueblo de la esclavitud
y al apagar con ella su sed en el desierto;
por los profetas la revelaste como signo de la nueva alianza
que quisiste sellar con los hombres.
Y, cuando Cristo descendió a ella en el Jordán,
renovaste nuestra naturaleza pecadora
en el baño del nuevo nacimiento.
Que esta agua, Señor,
avive en nosotros
el recuerdo de nuestro bautismo
y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos
bautizados en la Pascua.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amen.

Renovación de las promesas bautismales

Sacerdote:

Hermanos: Por el misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en la santa Iglesia católica. Así pues:

¿Renunciáis a Satanás, esto es:
al pecado, como negación de Dios;
al mal, como signo del pecado en el mundo;
al error, como ofuscación de la verdad;
a la violencia, como contraria a la caridad;
al egoísmo, como falta de testimonio del amor?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renunciáis a sus obras, que son:
vuestras envidias y odios;
vuestras perezas e indiferencias;
vuestras cobardías y complejos;
vuestras tristezas y desconfianzas;
vuestras injusticias y favoritismos;

vuestros materialismos y sensualidades;
vuestras faltas de fe, de esperanza y de caridad?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Renunciáis a todas sus seducciones, como pueden ser:
el creeros los mejores;
el veros superiores;
el estar muy seguros de vosotros mismos;
el creer que ya estáis convertidos del todo;
el quedaros en las cosas, medios, instituciones,
métodos, reglamentos, y no ir a Dios?

Todos: Sí, renuncio.

Sacerdote: ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creéis en Jesucristo,
su único Hijo nuestro Señor,
que nació de santa María Virgen,
murió, fue sepultado,
resucitó de entre los muertos
y está sentado a la derecha del Padre?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: ¿Creéis en el Espíritu Santo,
en la santa Iglesia católica,
en la comunión de los santos,
en el perdón de los pecados,
en la resurrección de la carne
Y en la vida eterna?

Todos: Sí, creo.

Sacerdote: Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo
Y que nos concedió la remisión de los pecados,

Nos guarde en su gracia,
en el mismo Jesucristo nuestro Señor,
para la vida eterna.

Todos: Amen.

Lector: Una vez que hemos renunciado al dominio del mal en nosotros, una vez que hemos dicho a Dios: Sí, creo en ti y creo en tu amor, podemos pasar a ser bautizados. Recordad: ¡Dios vuelve a acariciaros como si fuera la primera vez!

(El sacerdote se colocará en la pila bautismal e irá bautizando a todos los jóvenes. Otro sacerdote les ofrecerá una toalla para que se sequen. Prevéanse suficientes toallas.)

4. LITURGIA EUCARÍSTICA

Canto:

Ofertorio

Lector: Entramos en la última parte de la celebración, en la liturgia Eucarística. Es ahora cuando Jesús vuelve ¡Vuelve resucitado! Se ha hecho presente entre nosotros por medio de gestos sencillos: Luz, Palabra, Agua. Ahora su presencia va a ser real... ¡Va a estar aquí en medio de nosotros! Vamos a poder tocarle, nos vamos a dejar tocar. Vamos ahora a ofrecerle nuestros dones.

Oración sobre las ofrendas (Sacerdote):

Escucha, Señor, la oración de tu pueblo
y acepta sus ofrendas,
para que la nueva vida
que nace de estos sacramentos pascuales
sea, por tu gracia,
prenda de vida eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Rito de conclusión

Oración después de la comunión (Sacerdote):

Derrama, Señor, sobre nosotros
tu espíritu de caridad,
para que vivamos siempre unidos en tu amor
los que hemos participado
en un mismo sacramento pascual.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne.

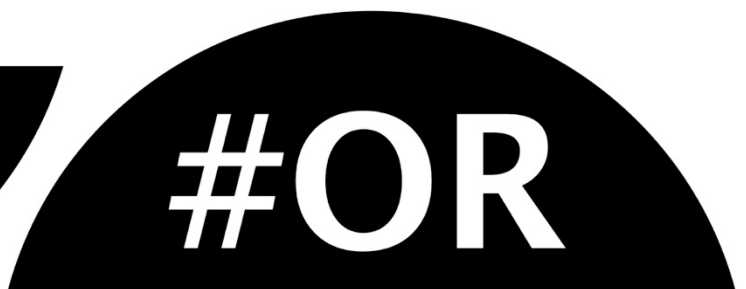
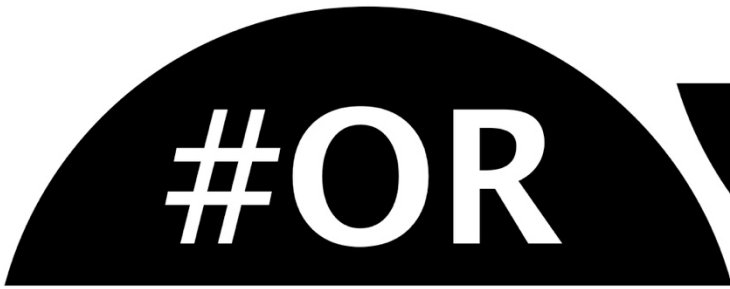
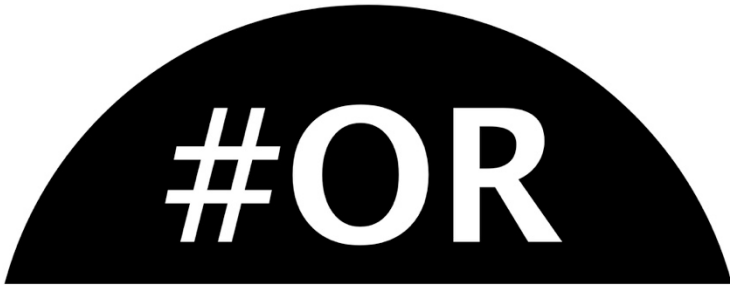
V/. Que os bendiga Dios todopoderoso
en esta noche solemne de Pascua,
y que su misericordia os guarde de todo mal.
R/. Amén.

V/. Y el que os ha redimido
por la resurrección de Jesucristo
os enriquezca con el premio de la vida eterna.
R/. Amén.

V/. Y a vosotros, que al terminar los días de la pasión del Señor
celebráis con gozo la fiesta de Pascua,
os conceda también alegrías
con el gozo de la Pascua eterna.
R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.
R/. Amén.

Anexos



Anexo 2

DINÁMICA PARA EL SÁBADO SANTO – ORACIÓN

LA CUEVA

Conviene explicarles qué haremos e incluso avisarles de las posibles sensaciones que pueden experimentar (agobio, enfado, desorientación...). Todas esas sensaciones y sentimientos son “material” importante, no han de desecharlo; justamente el ejercicio busca *que entren en contacto* con toda esa mezcla interior de luces y de sombras.

Apagamos las luces, encendemos el incienso y repartimos los pañuelos; ponemos la música (volumen suave) y comenzamos a guiarles a través de la cueva (visualización).

Nos vamos a vendar los ojos...

Atención: El responsable o algún ayudante garantizan que les van a ayudar en el caso de que se vayan a chocar contra algo.

Hay que caminar despacio, con mucha tranquilidad.

Momento 1

Vamos caminando despacio.

Imagínate que vas caminando por el campo.

Los campos verdes y floridos. El sol y un cielo azul.

Seguimos caminando hacia una montaña que vemos al fondo.

Poco a poco, lentamente nos vamos acercando. Vemos la entrada de una cueva.

Momento 2

Entremos en la cueva.

Te agachas un poco en la entrada, pero luego la galería es más ancha y más alta.

Vas viendo la galería gracias a la luz que entra de la boca de la cueva.

Las galerías son estrechas, se van ampliando...

Notas en tu calzado el agua que hay en el suelo, entre humedad y algún pequeño charco. No te mojas...

Pasas la mano por la pared y descubres el agua que lentamente va bajando.

La galería se ensancha y llegas a una sala muy grande.

Hay una luz que procede del fondo.

Momento 3

Nos tumbamos. *Dejan de caminar y se van tumbando. Es importante que no hablen, ya que este cambio de ritmo en el ejercicio, a veces, se presta a que se hagan comentarios.*

Tener cuidado de que nadie pueda molestar a su compañero. Atentos si alguna persona vive en tensión alguno de estos momentos.

Te diriges hacia la derecha. La galería es amplia y en las paredes van apareciendo nuevos rostros, es la gente que te ha querido y cuidado, la gente que más te ha querido y te quiere... la gente a la que tú más quieres y a quienes te entregas... incluso, en uno de los lienzos de la pared, aparece el rostro de Dios. Tal vez no muy bien perfilado. Pero sí con algunas características propias que te hablan de cómo es Él, Dios, para ti.

Aparecen momentos gozosos de tu vida, situaciones que despiertan en ti agradecimiento... Te sientes a gusto, contento...

Momento 4

Te diriges hacia la izquierda. La galería es amplia y la luz va dibujando rostros e imágenes, momentos de tu vida... los momentos más duros, aquellos con los que no te has reconciliado todavía, las personas que te causan daño o a quienes no consigues aceptar, las situaciones más conflictivas y que te preocupan más...

Del fondo de la cueva brota una nueva luz que acoge todas esas duras imágenes y las transforma con su misericordia y su amor incondicional; siguen ahí, pero con un nuevo color de esperanza, de paciencia, de perdón...

Te encuentras sereno, tranquilo, relajado.

Momento 5

Te diriges hacia la luz. No sabes lo que hay en el fondo.

Poco a poco, cuando te vas aproximando, ves que hay un cofre.

Cuando llegas, te quedas asombrado. Al abrir el cofre te inunda la luz.

Introduces tu mando y descubres un tesoro. Cuando te fijas en él... te das cuenta de que el tesoro está compuesto por todo lo que, de ti y de Dios, has ido descubriendo estos días.

El tesoro más bonito del mundo. Te encuentras a gusto, feliz...

Vuelves hacia el centro de la sala.

Momento 6

Vas a recibir un trozo de plastilina.

Vas a modelar (con los ojos vendados) el tesoro que has encontrado.

Metes todo en tu cofre y lo cierras, lo guardas junto a tu pecho; está cerrado pero la luz que desprende aún sale por las juntas y la cerradura, es incontenible, brota con fuerza y llega a tu corazón aunque lo tengas guardado. Ahí lo vas a llevar el resto del camino; vas saliendo de la cueva.

Terminamos el ejercicio concentrándonos de nuevo en la respiración. Les indicamos que vayan moviendo diferentes partes del cuerpo hasta recuperar por completo la movilidad e incorporarse.

Escribimos:

Describir lo que he visto, sentido, personas, palabras, modelado... y nos reunimos para compartir cómo ha ido el ejercicio.

Ir acercándonos a un icono, al pie de la cruz... presentamos el tesoro que hemos descubierto y, si queremos, compartimos lo que significa para nosotros.

ENTRE TODOS

- Comentar cómo nos hemos sentido
- ¿Cuál ha sido el momento más importante? ¿Por qué?
- ¿Qué he sentido al final?

LA LEYENDA DEL BAMBÚ

“Había una vez, en un gran reino, un maravilloso y hermosísimo jardín, situado al oeste del país. El Señor de este jardín tenía la costumbre de darse cada día un paseo por ahí, cuando era más fuerte el calor de la jornada.

En el jardín había un bambú de noble aspecto. Era el más bello de todos los árboles del jardín y el Señor le quería más que a todas las demás plantas. Año tras año, este bambú crecía y se hacía más bello. El bambú sabía muy bien que el Señor lo amaba y se gozaba en ello.

Un día el Señor, muy pensativo, se acercó a su árbol querido y el árbol, con gran veneración, inclinó su cabeza. El Señor le dijo: “Querido bambú, te necesito”

Al bambú le parecía que había llegado su día, el día por el cual había nacido. Lleno de gozo, pero en voz baja, el bambú contestó: “Señor aquí me tienes. Haz de mí el uso que quieras”.

“Bambú”, la voz del señor era seria, “para usarte tengo que cortarte”; el bambú se asustó, se asustó mucho: ¿Cortarme Señor?, cortarme a mí que me has hecho crecer como el árbol más bello de tu jardín? ¡No por favor, no! Utilízame para tu gloria, Señor, pero por favor, no me cortes!

“Mi querido bambú”, dijo el Señor, y su voz se hizo más seria, “si no puedo cortarte, no puedo usarte”. En el jardín se hizo un gran silencio: el viento ya no soplaba y los pájaros dejaron de cantar. Lentamente, muy lentamente, el bambú inclinó aún más su maravillosa cabeza. Luego susurró: “Señor si no puedes utilizarme sin cortarme, haz de mí lo que quieras y córtame”.

“Mi querido bambú”, añadió el señor, no solo tengo que cortarte, sino que te tengo que cortar las hojas y las ramas”. “¡oh Señor! dijo el bambú, “¡no me hagas eso. Déjame por lo menos las hojas y las ramas!”. Si no puedo cortarlas no puedo hacer uso de ti”.

Entonces el sol se escondió y los pájaros ansiosos huyeron. El bambú tembló y apenas se le oyó decir: “Señor, córtalas”.

“Mi querido bambú, te tengo que hacer aún algo más. Tengo que partarte en dos y arrancarte el corazón. Si no puedo hacerte esto no podré hacer uso de ti”. El bambú ya no pudo hablar. Se dobló hasta el suelo.

De esta forma el Señor del jardín abatió el bambú, cortó las ramas, le quitó las hojas, lo partió en dos y le arrancó el corazón. Luego llevó al bambú a la fuente de agua fresca, cerca de sus campos agostados. Allí, con gran delicadeza, el señor colocó a su querido bambú en el suelo; una extremidad del tronco junto a la fuente; la otra la puso en dirección a su campo agostado.

La fuente manaba agua, el agua se derramaba por el campo, que tanto había esperado. Luego plantaron arroz, pasaron los días, creció la semilla y vino el tiempo de la cosecha. De esta manera el bambú, en toda su pobreza y humildad, llegó a ser una verdadera bendición.

Cuando todavía era grande y maravilloso, vivía y crecía tan solo para sí y amaba a su propia belleza. Por el contrario, en su condición pobre y deshecha, se había vuelto canal que el señor utilizaba para volver la tierra fecunda

TEXTOS DEL PAPA FRANCISCO

No, no, la Iglesia tiene que tener rostro joven, y eso ustedes tienen que dárnoslo. Pero, claro, un rostro joven es real, lleno de vida, no precisamente joven por maquillarse con cremas rejuvenecedoras. No, eso no sirve, sino joven porque desde su corazón se deja interpelar, y eso es lo que nosotros, la Santa Madre Iglesia hoy necesita de ustedes: que nos interpeleen. Después prepárense para la respuesta, pero necesitamos que nos interpeleen, la Iglesia necesita que ustedes saquen el carnet de mayores de edad, espiritualmente mayores y tengan el coraje de decirnos: “Esto me gusta, este camino me parece que es el que hay que hacer, esto no va, esto no es un puente es una muralla, etcétera”.

Eso me hizo pensar que con la fe nos puede pasar lo mismo. Después de un tiempo de camino o del «embale» inicial, **hay momentos en los que sin darnos cuenta comienza a bajar «nuestro ancho de banda» y empezamos a quedarnos sin conexión, sin batería, y entonces nos gana el mal humor, nos volvemos descreídos, tristes, sin fuerza, y todo lo empezamos a ver mal. Al quedarnos sin esa «conexión» que le da vida a nuestros sueños, el corazón comienza a perder fuerza, a quedarse también sin batería y como dice esa canción: «El ruido ambiente y soledad de la ciudad nos aíslan de todo. El mundo que gira al revés pretende sumergirme en él ahogando mis ideas»[1].**

Sin conexión, sin la conexión con Jesús, terminamos ahogando nuestras ideas, nuestros sueños, nuestra fe y nos llenamos de mal humor. De protagonistas –que lo somos y lo queremos ser– podemos llegar a sentir que vale lo mismo hacer algo que no hacerlo. Quedamos desconectados de lo que está pasando en «el mundo». Comenzamos a sentir que quedamos «fuera del mundo», como me decía ese joven. Me preocupa cuando, **al perder «señal», muchos sienten que no tienen nada que aportar y quedan como perdidos. Nunca pienses que no tienes nada que aportar o que no le haces falta a nadie. Nunca.** Ese pensamiento, como le gustaba decir a Hurtado, «es el consejo del diablo» que quiere hacerte sentir que no vales nada... pero para dejar las cosas como están. Todos somos necesarios e importantes, todos tenemos algo que aportar.

Y vosotros jóvenes, ¿qué miedos tenéis? ¿Qué es lo que más os preocupa en el fondo? En muchos de vosotros existe un miedo de «fondo» que es el de no ser amados, queridos, de no ser aceptados por lo que sois. Hoy en día, muchos jóvenes se sienten obligados a mostrarse distintos de lo que son en realidad, para intentar adecuarse a estándares a menudo artificiales e inalcanzables. Hacen continuos «retoques fotográficos» de su imagen, escondiéndose detrás de máscaras y falsas identidades, hasta casi convertirse ellos mismos en un «fake». Muchos están obsesionados con recibir el mayor número posible de «me gusta». Y este sentido de inadecuación produce muchos temores e incertidumbres. Otros tienen miedo a no ser capaces de encontrar una seguridad afectiva y quedarse solos. Frente a la precariedad del trabajo, muchos tienen miedo a no poder alcanzar una situación profesional satisfactoria, a no ver cumplidos sus sueños. Se trata de temores que están presentes hoy en muchos jóvenes, tanto creyentes como no creyentes. E incluso aquellos que han abrazado el don de la fe y buscan seriamente su vocación tampoco están exentos de temores.

ME BASTA TU GRACIA : Athenas

<https://www.youtube.com/watch?v=eDlF5edXq4g>

AUNQUE ME VEAS DUDAR: Álvaro Fraile

<https://www.youtube.com/watch?v=DHf0wAFUFnw>

RUIDO: Nooma

<https://www.youtube.com/watch?v=hkRCF4kWfUU>

LLUVIA: Nooma

<https://www.youtube.com/watch?v=Pij-Mkb7E6s&t=136s>

SALMO DE ESPERANZA

Salmo de esperanza

A ti, Señor, levanto mis ojos
a ti que habitas en el cielo
y entre los hijos de los hombres.

Levanto mis ojos
de donde viene mi esperanza.

La esperanza me llega a borbotones de tu inmenso amor,
de que no te olvidas nunca de mí.

Muchos hombres ponen su esperanza
en que tengan suerte en el juego,
en que todo les salga bien,
en la solución de sus problemas.

Mi esperanza es pronunciar tu nombre.

Mi alegría se llama conocerte,
saber de tu bondad infinita,
más allá de donde alcanza mi razón.

tú eres una puerta abierta,
una ventana llena de luz.

cuando los hombres me miran,
me preguntan por qué sigo creyendo,
por qué tú sigues siendo mi esperanza,
me digo:

si te conocieran,

si supieran sólo un poco de ti,

si ellos descubrieran lo que tú me has dado,
estoy seguro de que no dirían lo que dicen;

pues tú eres maravilloso,
acoges mis pies cansados.

Por eso, por todo y por siempre,
tú, Señor, eres mi esperanza. Amén



tiempo pascual
**VIVE el triunfo
de lo imposible**

*... ¡Ha resucitado!
(Mateo 28, 6)*